

**CORRELACIÓN ENTRE NUESTROS ESTADOS FISIOLÓGICOS Y DE
PENSAMIENTO EN LA OBRA DE FRIEDRICH NIETZSCHE**

OSCAR IVÁN FERNÁNDEZ GARCÍA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
POSGRADO EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI**

2012

**CORRELACIÓN ENTRE NUESTROS ESTADOS FISIOLÓGICOS Y DE
PENSAMIENTO EN LA OBRA DE FRIEDRICH NIETZSCHE**

OSCAR IVÁN FERNÁNDEZ GARCÍA

TRABAJO DE INVESTIGACION

DIRECTOR: WILLIAN GONZALEZ

POSDOCTOR EN FILOSOFIA

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

POSGRADO EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2012

PAGINA ACEPTACION

FIRMA-----

FIRMA-----

FECHA SUSTENTACION-----

PAGINA AGRADECIMIENTOS

Al grupo de investigación en etología y filosofía de la Universidad del Valle especialmente a los profesores William González y Luis Humberto Hernández, así como a mis compañeros de maestría.

CONTENIDO

INTRODUCCION

CAPITULO 1.

EL CUERPO UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA.

1.1 Cuerpo y razón	12
1.2 El cuerpo como jerarquía un proceso en devenir	16
1.3 La voluntad de poder presente en nuestro cuerpo	19
1.4 El cuerpo y su relación con el exterior	24
1.5 Recreación y trabajo	27
1.6 Instinto de autodefensa	30
1.7 El estado interno como posibilitador de una relación de potencia con el exterior	32
1.8 Un concepto diferente de enfermedad	37

CAPITULO 2

EMERGENCIA DE LA MORAL Y VOLUNTAD DE PODER

2.1 Implicaciones fisiológicas en la emergencia de la moral	42
2.2 Implicaciones filosóficas en la emergencia de la moral	48
2.3 El olvido	54
2.4 La vida contemplativa	60

CAPITULO 3

LA EDUCACION UN CAMINO ADECUADO PARA LOGRAR DESARROLLAR EL CONCEPTO DE SUPER-HOMBRE

3.1 La educación con fines a la simple ganancia monetaria	66
3.2 Bases para una educación con fines a una cultura aristócrata	72
3.3 Transvaloración	78
3.4 Creación	80
3.5 La embriaguez condicionamiento fisiológico para la creación	84
3.6 Super-hombre	87

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCION

El siguiente trabajo trata sobre la obra del filósofo Friedrich Nietzsche, teniendo como base su pensamiento sobre la vida como manifestación de potencia y profundizando en conceptos que nos sirven para entender a cabalidad la propuesta de este gran autor; para ello, se hace necesario comprender que él criticó los ideales sobre los cuales se sustenta la tradición occidental, por considerar que estos no daban cuenta de ser las creaciones más elevadas de la razón, tal y como se quiere hacer parecer, y que ellos simplemente manifiestan la vida como debilidad y conservación. Para poder sustentar este pensamiento el autor creó varios conceptos que trabajaremos en este documento y que nos sirven para entender su obra.

El primer capítulo, aborda el concepto sobre el cuerpo como fundamento imprescindible para la filosofía y se trata esa falsa e improductiva pugna entre cuerpo y razón, entendiéndose que entre estos dos estados no hay división tal como lo presenta la tradición, sino por el contrario lo que deviene de ellos es más bien una correlación que permite entendernos mejor. También se habla de la relación de nuestro autor con estudios que realizó de biólogos de su época; éstos le permitieron transportar conceptos desde la biología hasta la filosofía, logrando bases mucho más sólidas en su pensamiento sobre el cuerpo como un nuevo punto de partida en los estudios filosóficos. Así mismo, se trata la relación de nuestros estados fisiológicos con nuestros estados de pensamiento, esto puntualmente en la vida y obra de Nietzsche que servirá para percatarnos de la correlación que existe entre nuestro pensamiento y nuestra fisiología, dejando de lado la creencia que entre cuerpo y pensamiento hay diferencias irreconciliables.

El segundo capítulo, muestra el tema sobre la moral del resentimiento y su emergencia basándose en un estudio etimológico e histórico que realizó nuestro autor; se enseña cuales son los parámetros de una moral que no devenga del

resentimiento teniendo en cuenta la recomendación del texto *la genealogía de la moral*, que versa sobre la importancia de evaluar estados fisiológicos a la hora de hacer un examen sobre el advenimiento de una moral; sin embargo, la perspectiva fisiológica no es la única que se estudia en esta evaluación, pues resulta imprescindible evaluar el fenómeno desde el punto de vista filosófico del asunto, tema que se trabaja para buscar mayor claridad en el ejercicio a desarrollar; al estudio de estas dos perspectivas vamos a agregar un ejemplo de una expresión de cada tipo de moral: la moral de los esclavos o del resentimiento, y la de los señores o moral activa; con esta distinción sobre el asunto de la moral se clarifica porque nuestro autor considera que la vida no debe ser simple expresión de decadencia y conservación, sino que por el contrario esta debe dar muestras de potencia y actividad.

El tercer capítulo, reseña una serie de conceptos importantes en la obra de Nietzsche, entre ellos: transvaloración, creación y súper-hombre, sin dejar de lado la perspectiva fisiológica que es aquella que se quiere rescatar en este trabajo. Igualmente se estudia la concepción sobre la educación como base fundamental para crear individuos capaces de pensar por sí mismos, y de evaluar crítica y objetivamente, aquello que se nos inculca como base para nuestro comportamiento, pues muchos son los que han hablado de los conceptos de súper-hombre y transvaloración; empero, no se han percatado de aquello que es necesario lograr para entender y llevar a cabo dichas concepciones de la filosofía nietzscheana. Esto es un arduo trabajo y para actuar de manera diferente, siendo nosotros responsables de nuestros actos y de nuestros pensamientos, y no un tercero que ponemos en ese lugar: Dios y las creencias que son aquellas que nos impulsan a actuar.

Seguidamente, presento las conclusiones que apuntan y corroboran la importancia de lo fisiológico en el autor, y resalto la necesidad de abordar en la actualidad el estudio sobre el cuerpo para ver que puede aportar a la filosofía; esto confirma el valor de la transdisciplinareidad en todos los campos de investigación, para no

seguir con la errónea creencia de que la filosofía es una disciplina que se agota en ella misma, pues esta requiere de otros campos de conocimiento para recoger sus aportes y viceversa.

Finalmente, se registra la bibliografía que apoya el desarrollo y sustento del presente documento.

CAPÍTULO 1.

EL CUERPO UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA.

A lo largo de su obra filosófica Nietzsche constantemente mencionó la importancia del cuerpo y de lo fisiológico, como un nuevo punto de partida al abordar el estudio de diferentes fenómenos, algunos como: la moral, el arte, la vida, etc. No obstante, parece que dichas recomendaciones no se han acatado con la importancia necesaria por algunos de sus lectores, y así este consejo que incesantemente dio el autor para el estudio de la filosofía y de diferentes fenómenos, ha sido olvidado. A pesar de ser constante el anuncio sobre el cuerpo y lo fisiológico en muchas de sus obras, -*Así habló Zaratustra, La genealogía de la moral, Ecce homo, El origen de la tragedia*, entre otras- en ninguna de ellas da un mejor tratamiento sobre el tema a nivel biológico, excepto en un trabajo que quedó inconcluso por sufrir el abandono del autor para escribir nuevas obras, y poco después por verse atrapado en la fuerza de sus pensamientos y que algunos denominan locura, ésta obra es llamada *La voluntad de poder* con subtítulo *intento de una transvaloración de todos los valores* obra polémica por considerarse que fue sólo un proyecto Nietzscheano inconcluso, y que su hermana era quien la terminó e intervino con sus pensamientos e intenciones. Sin embargo, gracias al trabajo crítico de Colli y Montinari hoy tenemos algunos fragmentos que dan fe de la autoría de Nietzsche y que poseen una riqueza incomparable para la comprensión de su obra; éstos se encuentran en un texto de Mazzino Montinari titulado *Lo que dijo Nietzsche*, el autor habla acerca del texto *La voluntad de poder* y nos dice, teniendo como base un estudio que él realizó en el archivo Nietzsche, que *la voluntad de poder*, sólo fue una serie de fragmentos que el autor escribió como parte de un plan para un nuevo proyecto, que en un principio llevaría dicho título; además, Montinari comenta que muchos de esos fragmentos se utilizaron en otras obras que el autor publicó por esa misma época -*el anticristo, el crepúsculo de los ídolos*- y que

poco después el título del texto que apareció muchas veces como *la voluntad de poder* fue cambiado por “*transvaloración de todos los valores*”¹, no obstante, el hecho de que el título *la voluntad de poder* haya sido cambiado por el propio Nietzsche, no oculta la importancia de ese pensamiento en su obra, es decir, a pesar de nombrar su obra como una *transvaloración de todos los valores*, esto no trae como consecuencia que el tema sobre la voluntad de poder haya sido olvidado o dejado atrás por considerarse de poca importancia, pues cualquier buen lector de Nietzsche, reconocerá la importancia del concepto de voluntad de poder, para poder concebir la noción de transvaloración, de vida y de superhombre.

Ahora bien, sabemos que el texto *transvaloración de todos los valores*, no fue concluido por su autor y a nosotros sólo nos quedó el legado de unos fragmentos que fueron posteriormente publicados por Colli y Montinari que dan muestra de aquello que el autor quiso desarrollar en esa obra; así en el siguiente capítulo se pretende trabajar un tema que el autor toca con gran seriedad en esos fragmentos, el cuerpo, lo biológico y lo fisiológico, temas ya mencionados en otras de sus obras; esto demuestra que dichas cuestiones en verdad eran consideradas por el autor. Para desarrollar estos temas tendré como apoyo la obra, *fragmentos póstumos* de la editorial Norma ligada a la publicación de Colli y Montinari; además, vamos a trabajar el texto de Bárbara Stiegler de título *Nietzsche et la biologie*, donde la autora presenta la relación de Nietzsche con lecturas de biología de su época, lecturas que denotan un estudio serio y comprometido del autor, para llevar a cabo su pretensión de dar un enfoque fisiológico a diferentes temas, y donde podemos encontrar la utilización de argumentos de biólogos para el desarrollo y la proposición de conceptos en su filosofía.

¹Para una mayor precisión sobre el estudio de este texto consultar. MAZZINO Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*. Barcelona, EDITORIAL SALAMANDRA. 2003

1.1 Cuerpo y razón.

“Punto de partida en el cuerpo y en la fisiología”²

Para Nietzsche el cuerpo es algo que debe ser evaluado nuevamente como base para construir una estructura seria y consecuente en la filosofía; ya en Zarathustra, el autor menciona su importancia y su validez en el apartado titulado *De los despreciadores del cuerpo*, donde dice que aquellos que desprecian el cuerpo y valoran la razón como su antítesis no pueden ser el puente al superhombre. ¿Por qué? Al relegar el cuerpo y sobrevalorar la razón, sencillamente están desestimando un instrumento del cuerpo, “Tu menguada razón, hermano mío, no es más que un instrumento de tu cuerpo, y tú la llamas espíritu.”³ En este ejercicio de valorar y desvalorar radica el problema, éste nace cuando se valora la razón como independiente del cuerpo, como algo superior y como el fin último de la vida; es decir, la razón como aquel elemento que puede propiciar un más allá; y si bien el autor no está en contra de la razón, si está en contra de que ella sea valorada como el fin último de la vida, incluso llegando a menospreciar el cuerpo como contrario a ella, es ahí, donde él aboga por el cuerpo como un elemento que no se debe subestimar, como un punto de partida que no se debe olvidar, pues “Tras de tu ideas y sentimientos, hermano mío, hay un poderoso señor, un sabio desconocido que se llama “Sí”. Habita en tu cuerpo y es tu carne”⁴.

Aclaremos un poco lo anterior, Nietzsche no está en contra de la razón; sin embargo, sí, se opone a ella cuando se la valora como el fin último de la vida, pues él la considera un instrumento del cuerpo y por lo tanto no debe ser estimada por encima del mismo, la razón, al ser un instrumento del cuerpo constituye el cuerpo mismo, “El cuerpo es una gran razón, una pluralidad con sentimiento

² NIETZSCHE Friedrich. *Fragmentos póstumos*. Bogotá. EDITORIAL NORMA, 1992. p. 140.

³ NIETZSCHE Friedrich. *Así habló Zarathustra*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1951.p. 44.

⁴ *Ibíd.*, p. 44.

propio, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor”⁵. Así, el cuerpo es una pluralidad, una jerarquía, incluso es creador, pues al engendrar la razón está manifestando su fuerza, su importancia y el deseo de superarse a sí mismo, no obstante, cuando se valora más la razón que el cuerpo se está postergando el punto de partida -es decir el cuerpo- así, es menester entender que entre cuerpo y razón no debe haber pugna para saber cual debe primar; nuestro autor es claro en su intención de presentar el cuerpo como razón, y ésta última como un instrumento de aquel, lo que no quiere decir que por ello deba ser despreciada; al contrario, se trata de partir del cuerpo para entender que la razón es un instrumento más del mismo, que no tiene existencia propia, que no constituye su antítesis y que empero, sí, constituye un elemento fundamental para la vida y la filosofía, por ejemplo, cuando Nietzsche presenta el nihilismo europeo, que constituye un carácter de pesimismo hacia la vida, generado por la pérdida de la creencia en los valores establecidos, -algunos como, el carácter de verdad, de sentido de la vida, y los establecidos por la moral de rebaño⁶-, esta pérdida en la creencia de esos valores se genera, cuando mediante una intelección se entiende que “propósito”, “unidad” y “verdad” están lejos de definir el carácter de la vida,

{VP 12 noviembre 1887- marzo 1888}

Suponiendo que hemos comprendido hasta qué punto ya no nos está permitido interpretar el mundo con estas tres categorías y que, de acuerdo con esta intelección, el mundo comienza a tornárenos carente de valor: tenemos que preguntarnos entonces de dónde proviene nuestra creencia en estas 3 categorías, entonces la demostración de su inaplicabilidad al todo deja de ser una razón para desvalorizar el todo.⁷

Con base en la cita anterior podemos dilucidar entonces, que a partir de la intelección y mediante la comprensión de ejercicios propios del pensamiento y la

⁵ Ibíd., p. 44.

⁶ El tema de sobre la moral de rebaño es tratado en el segundo capítulo.

⁷ NIETZSCHE, Op. Cit., p. 65.

razón, podemos llegar a entender que los valores más enaltecidos hasta ahora no representan el carácter total y saludable de la vida, y que es por un ejercicio del pensamiento y la razón que podemos llegar a la propuesta Nietzscheana de la transvaloración –tema que se aborda más adelante-.

Por ejercicios como el mencionado en el ejemplo anterior, debemos entender que el propósito del autor dista mucho de ir contra la razón, lo que él propone es que si bien la razón es imprescindible para la vida y la filosofía, no se debe tomar como si ella fuese de mayor importancia que el cuerpo, o como si nos pudiese llevar a una especie de transcendencia; simplemente, ella tiene validez en tanto que aporta para la vida y en tanto se entienda como un instrumento más de nuestro cuerpo, que debe estar al servicio de la potencia de la vida, como pudimos observar respecto del nihilismo, donde es mediante la razón que podemos llegar a entender conceptos que nos permiten potenciarnos.

Recordemos ahora un texto nietzscheano de su juventud titulado, sobre *la verdad y la mentira en sentido extra-moral*, en este texto el autor nos presenta el intelecto como un medio auxiliar para que las criaturas más débiles puedan conservarse y que sin él estarían destinadas a desaparecer; ese carácter de conservar la vida se desarrolla en un primer momento, posterior a ello viene la manera en que ayudados por el intelecto podemos potenciarla⁸, “Es curiosa esta propiedad del intelecto, que sólo ha sido creado como auxiliar de la más feliz, delicada y perecedera criatura, para conservarla un minuto en la existencia”⁹. Si el intelecto y la razón son un medio auxiliar para permitir conservar la vida al hombre, el carácter de conservar se debe entender en este texto cuando se olvida que el lenguaje es una metáfora de la relación que guardamos con las cosas, y se pasa a

⁸ En adelante el termino potencia, así como sus derivados, potenciación, potenciarse, se deben entender como un obrar de una fuerza activa que permite que se exprese la voluntad de poder afirmativa, y se acreciente la capacidad de creación, los conceptos de fuerza activa, creación y voluntad de poder se desarrollan más adelante.

⁹ NIETZSCHE Friedrich. *El origen de la tragedia*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1951.p 242.

creer en el lenguaje como la manera en que nosotros podemos poseer el ser de la cosa, o la “cosa en si” mediante la representación que hacemos de ella, en ese momento, nuestro intelecto se ve atrapado en una suerte de creencia en la verdad, creencia que no le permite potenciar la vida, sino simplemente conservarla, y esta creencia en la verdad se da de la siguiente manera. Primero, de una impresión nerviosa afirma el autor, nos representamos una imagen y posteriormente un sonido, por ejemplo, tocamos una piedra, nos representamos una imagen y luego le damos un sonido ¡he aquí! el nacimiento del lenguaje, así una larga sensación abrigada por muchas generaciones y por una convención nos da el carácter de dureza de la piedra, pero ello no porque haya una regularidad en la naturaleza, sino simplemente porque nuestras percepciones son iguales y regulares, así el carácter de verdad que damos a cada concepto, no importa en que materia, se debe a una convención que así lo dicta, pero inferir de ahí que ese carácter sea irremovible sólo por un acuerdo es de por si un abuso; entonces el intelecto cuando cae en esta suerte de creencia en la verdad se ve sometido a la simple conservación y esto porque no puede crear, ni remover esas construcciones que se han abrigado por tanto tiempo, y ¿por qué han durado tanto tiempo?

Nietzsche nos dice: la seguridad que brindan es lo que ha permitido su permanencia, pues el hombre teme a todo lo nuevo cuando su intelecto está atrapado en la creencia de una única verdad; empero, el intelecto también permite potenciar la vida cuando se le da un manejo adecuado, como el referido en el ejemplo anterior respecto al nihilismo; pues el intelecto abandona una creencia en una verdad y empieza a ejercer una creación nueva, y es aquí en esta creación donde el libera toda su fuerza; por lo tanto en un primer momento el intelecto permite la conservación, sin embargo, él también constituye una de las maneras en que el hombre puede llegar a potenciar la vida. Así, es claro que lejos de existir una pugna entre cuerpo y razón, la intención de Nietzsche es que la razón no sea valorada por encima del cuerpo y viceversa.

Ahora bien, hablamos de la razón como valorada por encima del cuerpo, dijimos que el problema no es la razón en sí misma, sino estimarla por encima de él incluso despreciándolo, es menester ahora, tratar de definir el concepto de cuerpo en Nietzsche y a partir de esta concepción entender porque constituye un nuevo punto de partida.

1.2 El cuerpo como jerarquía, un proceso en devenir.

Para Nietzsche el cuerpo es una pluralidad de organismos que luchan por la tendencia hacia el poder, estos organismos se encuentran relacionados entre si,

{Abril-junio 1885}

Que el hombre es una pluralidad de fuerzas que se encuentran en una jerarquía, de tal manera que hay mandatarios, pero que también el que manda tiene que crear para el que acata todo lo que este necesita para su conservación, en la medida en que aquel se halla condicionado por la existencia de este.¹⁰

Aún así, el hecho de estar relacionados no implica que entre estos organismos no se presenten jerarquías; al contrario, lo que reina en estos procesos es una constante lucha por el poder, así, unos son los que dominan y otros los que obedecen, pero no vamos a entender esta lucha como una competición entre estas fuerzas para ver cual resulta más poderosa, lo que se dice es que hay una jerarquía donde cada cual obedece una fuerza individual sin perder la relación con las otras individualidades, así si una fuerza obedece a otra o se somete a sus condiciones esto no quiere decir que aquellas que obedecen pierdan su carácter. Las relaciones de estos organismos se basan en la tendencia hacia el poder, en una constante guerra para lograr elevar al máximo su potencia individual; ésta búsqueda de poder nos permitirá entender la vida como manifestación de

¹⁰ NIETZSCHE, Op. Cit., p. 129

potencia, ya que cuando cada fuerza persigue su propio poder necesariamente está afectando a las otras con el máximo de sí; dicho proceso nos permite concebir el cuerpo como una jerarquía y partir de él entender posteriormente el tema de la vida como manifestación de potencia.

En esta noción del cuerpo como jerarquía y del hombre como pluralidad de fuerzas mandantes y obedientes presentada por Nietzsche, él, deja ver ya rasgos de sus estudios biológicos de aquella época, específicamente de los textos de Virchow biólogo celular que presenta el cuerpo como una sociedad de células. Ahora bien, comprobemos esto leyendo a Stiegler en su texto *Nietzsche et la biologie*¹¹,

Lorsque Nietzsche écrit que “l’homme libre est un État et une société d’individus”, il reprend littéralement Virchow: “l’individu humain, lui aussi est une société.” Le fragment de Nietzsche qui décrit “le corps humain comme “ [1] un immense rassemblement d’êtres vivants,[2] tous dépendants et subordonnés, [3] mais en un autre sens dominant et agissant selon leur propre volonté” est une reprise littérale du chapitre I de la *pathologie cellulaire*, qui décrit « l’organisme supérieur » comme [1] une masse d’existences individuelles, [2] dépendantes les unes des autres; [3] mais [d’une] dépendances telle que chaque élément [...] a son activité propre.¹²

Cuando Nietzsche escribe que “el hombre libre es un estado y una sociedad de individuos”, el retoma literalmente a Virchow: “el individuo humano, es una sociedad.” El fragmento de Nietzsche que describe “el cuerpo humano [1] una inmensa agrupación de seres vivos,[2] todos dependientes y subordinados,[3]pero en otro sentido dominantes y según su propia voluntad” es una replica literal del capítulo I de la *patología celular*, que describe “el organismo superior” como [1] una masa de existencias individuales,[2] dependientes las unas de las otras; [3]pero [de una] dependencia tal que cada elemento [...] tiene su actividad propia.

Con esta cita nos podemos dar cuenta, que las menciones que hace Nietzsche referente a lo corporal y lo biológico en obras pasadas, fueron tomando fuerza e

¹¹ El texto se cita en francés porque no se encuentra traducido al español, la traducción es de mi autoría por ello no está en comillas.

¹² STIEGLER Barbará *Nietzsche et la biologie*. Paris. PRESSES UNIVERSITAIRES DE France, 2001.p. 24

importancia y llegaron a constituir el proyecto de sus *fragmentos póstumos*, que desgraciadamente él no pudo concretar por haber sido arrebatado por aquello que algunos denominan locura, pues observamos en sus fragmentos apuntes casi literales de Virchow, que nuestro autor utilizó para definir el cuerpo, transportando conceptos de la biología para ampliar y profundizar en su obra filosófica; es decir, lo que hoy llamamos trans-disciplinareidad.

Si bien entendimos el cuerpo como una jerarquía y una pluralidad, veamos ahora como Nietzsche utilizó precisamente esos conceptos de la biología, para definir rasgos fundamentales de su filosofía y de su pensamiento, para este ejercicio utilicemos una de sus últimas obras *Ecce Homo*; donde nos habla -en el apartado titulado *por qué escribo tan buenos libros*-, acerca de cuestiones referidas a su escritura y particularmente a su estilo, en ese punto el autor alaba su gran multiplicidad interna como la causante de la libertad y la fuerza en su estilo de escritura, pues para nadie es un secreto que la fuerza de la pluma Nietzscheana en verdad resulta desgarradora y devela un estado interno que manifiesta en su totalidad el momento fisiológico que atraviesa nuestro autor; por ejemplo, el hecho de escribir en aforismo por una parcial pérdida de la vista, ahí, en este punto podemos observar como está relacionado el momento fisiológico del autor con el pensamiento que en ese momento él esta produciendo,

Voy a añadir ahora algunas palabras generales sobre mi *arte del estilo*. *Comunicar* un estado, una tensión interna de *pathos*, por medio de signos, incluido el *tempo* [ritmo] de esos signos – tal es el sentido de todo estilo; y teniendo en cuenta que la multiplicidad de los estados interiores es en mí extraordinaria, hay en mí muchas posibilidades del estilo-, el más diverso arte del estilo de que un hombre ha dispuesto nunca. Es *bueno* todo estilo que comunica realmente un estado interno.¹³

Bien, hasta aquí sabemos: uno, que el cuerpo es una pluralidad donde se manifiesta la jerarquía de diferentes fuerzas y dos, que esto constituye un cuerpo en constante proceso de devenir, y por ello no un ente acabado del que se pueda

¹³ NIETZSCHE Friedrich. *Ecce homo*. Madrid. ALIANZA EDITORIAL, 1982. p. 61

formular una definición que permita entender a cabalidad el individuo. Dicho cuerpo como jerarquía, el autor lo presenta con la intención de entender al hombre como un ser en constante devenir y construcción, al que no se le puede atribuir un concepto definitivo como el de sujeto, y además para poder entender porque dicho estado de jerarquía y de pluralidad en el cuerpo trae como consecuencia un pensamiento donde también se manifiesta la fuerza y la multiplicidad; en otras palabras, en Nietzsche la multiplicidad en lo referente a lo fisiológico tienen una relación con el estado del pensamiento y con la manera en que el individuo manifiesta su fuerza en la creación; entonces, el estilo no es algo construido o innato es algo que está en devenir tal y como está nuestro cuerpo y nuestro pensamiento.

1.3 La voluntad de poder presente en nuestro cuerpo

En la concepción de cuerpo presentada por Nietzsche donde se habla de pluralidad de fuerzas se dan diferentes procesos que manifiestan la voluntad de poder como especialización en nuestra biología, nutrición, asimilación, apropiación e interpretación, “La voluntad de poderío se especializa como voluntad de nutrición, de propiedad, de instrumentos, de sentidos (obedientes) y dueños: por ejemplo, en el cuerpo.”¹⁴ Así para dar claridad y rigor a nuestro discurso vamos a definirlos.

Asimilación

La asimilación el autor la presenta como: un constante absorber, incorporar agentes exteriores para poder elevar la potencia de aquel que los incorpora; dicha necesidad de incorporar nace de una fuerza interna presente en cada organismo

¹⁴ NIETZSCHE Friedrich. *La voluntad de dominio*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1951. p. 399

vivo –por supuesto presente también en el cuerpo-, así lo primero a tener en cuenta para evaluar el fenómeno de la vida es ésta capacidad nacida del interior que tiene como propósito elevar la potencia, incluso, incorporando agentes externos para elevar las capacidades de la vida. Contrario a esto la teoría de Darwin no da importancia a las capacidades interiores; para él son las circunstancias exteriores aquellas que juegan un papel fundamental en el proceso de adaptación de la vida en su teoría denominada selección natural, sin embargo, ese no es el tema a tratar, así que sigamos adelante con el concepto de asimilación, que ya dijimos es una especie de absorción, de incorporación de agentes, Nietzsche nos ilustra acerca de la importancia del protoplasma.

{Otoño 1887}

La voluntad de poder sólo puede manifestarse ante resistencias; ella busca aquello que le ofrece resistencia, esta es la tendencia original del protoplasma cuando emite pseudópodos y palpa alrededor de sí. La apropiación y la incorporación son, sobre todo, un querer-so-meter, un formar y transformar hasta que finalmente lo sometido entra por completo en el poder del agresor y lo multiplica. – Si esta incorporación no tiene éxito, entonces la estructura posiblemente se divide; y la dualidad aparece como consecuencia de la voluntad de poder: para no permitir que se le escape lo que ha sido conquistado.¹⁵

En la anterior referencia vemos claramente como el protoplasma incorpora palpando el exterior para adueñarse, para transformar y así poder aumentar, traspasar, su campo de fuerza, es en dicho proceso del organismo donde se manifiesta la voluntad de poder, como especialización en nuestra biología.

Sabemos que el protoplasma incorpora agentes externos para aumentar su potencia, ahora veamos, cómo la asimilación requiere de una excitación previa para lograr su cometido. Una vez más citemos a Stiegler y leamos una definición del biólogo Virchow, a esta excitación los médicos la llaman irritación,

¹⁵ NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos* Op. Cit., p. 150

Toute activité vitale suppose [...] une *irritation*. L'irritation consiste en une altération *passive* (*passio*, *pathos*) que l'élément vivant éprouve par une influence étrangère suffisante pour troubler son arrangement interne. À la suite de cette modification passive se développe un processus *actif*, preuve palpable des propriétés vitales de l'élément. Aussi l'excitabilité d'une partie est-elle le critérium qui nous permet de juger si elle est ou non vivante ».¹⁶

Toda actividad vital supone [...] una irritación. La irritación consiste en una alteración *pasiva* (*passio*, *pathos*) que el elemento vivo prueba por una influencia extranjera suficiente para cambiar su arreglo interno. A continuación de esta modificación pasiva se desarrolla un proceso *activo*, prueba palpable de las propiedades vitales del elemento. También la excitabilidad de una parte es el criterio que nos permite juzgar si ella es o no viva.

Ahora bien, sabemos que la excitación es una alteración pasiva que se experimenta por una influencia extranjera que puede modificar el estado interno, sin embargo, lo que resulta de suma importancia resaltar es el proceso *activo* que se desarrolla a continuación, pues a partir de dicho proceso se reconoce la actividad vital de los elementos, lo que podemos llamar con Nietzsche la acción y que para este proceso biológico pueda ser interpretado como asimilación, y que entendimos anteriormente como la manera en que se llega a incorporar elementos extranjeros, previamente dada una excitación, que trae como consecuencia incrementar la potencia de aquel que los absorbe, esto sólo si a partir de la excitación se logra desarrollar un proceso *activo* que permita en verdad incrementar la potencia.

Nutrición

Definamos ahora el concepto de nutrición “La nutrición, simplemente una consecuencia de la apropiación insaciable, de la voluntad de poder”¹⁷. Apropiarse con la intención de aumentar el poder y la fuerza, tal como sucede con el protoplasma, así la nutrición es entendida como una apropiación de elementos que permiten acrecentar el poder; al respecto dice Stiegler: “L'activité nutritive, qui

¹⁶ STIEGLER Op. Cit., p. 33

¹⁷ NIETZSCHE *Fragmentos Póstumos*. Op. Cit., p. 147 {VP 260 otoño 1885-otoño 1886}

constitue pour Roux comme pour Nietzsche le meilleur paradigme de l'assimilation"¹⁸. Aún así, la nutrición, y el "hambre" no constituyen el primer elemento para que se lleve a cabo el proceso de apropiación, veamos un ejemplo: cuando el protoplasma "absorbe en sí" cantidades enormes que muchas veces no puede dominar, en ese momento él se disgrega en dos o más partes, con el único propósito de no perder lo incorporado, es ahí donde se cree que la nutrición constituye un punto de partida, es decir, el primer movimiento que permite ésta apropiación; además, se tiene por sentado que después de ese trabajo aparece el hambre como una necesidad de reparar lo perdido, en dicho trabajo -absorción y disgregación del protoplasma-

No se trata en modo alguno de reparar una pérdida: sólo más tarde, y a consecuencia de una división del trabajo, después que la voluntad de poderío ha recorrido otras vías para satisfacerse, la necesidad de asimilación del organismo para satisfacerse, es reducida el hambre a la necesidad de reparar las pérdidas.¹⁹

Debemos entender que la nutrición no es el primer móvil, tampoco el hambre; sin embargo, dichos procesos son esenciales en nuestra biología. Así la "fisiología del poder"²⁰ como la llama Nietzsche tiene toda suerte de especializaciones que traerán como consecuencia procesos para alcanzar dicha necesidad: apropiación, asimilación, nutrición o si fuese necesario incluso la formación de un órgano, que el autor denomina interpretación.

Interpretación

El autor define la interpretación como una especialización de la voluntad de poder encargada en la formación de los órganos, como un proceso que delimita las funciones y determina las relaciones de poder, "En realidad *la interpretación es*

¹⁸ STIEGLER. Op. Cit., p. 32 " La actividad nutritiva que constituye para Roux como para Nietzsche el mayor paradigma de la asimilación"

¹⁹ NIETZSCHE, *La voluntad de dominio* Op. Cit., p. 369

²⁰ NIETZSCHE *Fragmentos Póstumos*. Op. Cit., p.147 {VP 260 otoño 1885-otoño 1886}

*ella misma un medio para enseñorearse de algo. El proceso orgánico supone un continuo interpretar*²¹.

Bien, la interpretación es una forma de la voluntad de poder encargada de formar órganos para seguir el curso hacia la potencia, empero, dicha interpretación debe considerarse como existente, pero no como un ser o un ente, sino como un proceso orgánico que manifiesta una especialización de la voluntad de poder, “no se debe preguntar: “¿Quién interpreta entonces?”, sino que el interpretar mismo, como una forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un “ser”, sino como un *proceso*, un devenir) como un afecto”²²; sin embargo, esto no quiere decir que esta interpretación deba ser siempre perfecta -entendiendo perfecta como una regularidad en diferentes individuos en todos los órganos-, pues observamos ocasiones donde la falta de un órgano posibilita el desarrollo de otro órgano, a un nivel superior. Por ejemplo, el desarrollo del oído y el tacto en aquellas personas que presentan problemas de visión; este ejemplo no es más que la manera de comprobar la interpretación a nivel orgánico, pues a falta de un sentido, el cuerpo se halla en la necesidad de transformar sus condiciones a partir de una regulación interna que necesita relacionarse con el exterior de manera diferente y de potenciar un sentido que supla la carencia del anterior, generando así las condiciones necesarias para la vida como potencia.

Definimos la asimilación, la nutrición y la interpretación, como procesos presentes en nuestro cuerpo que se dan gracias a especializaciones de la voluntad de poder en nuestra biología. Ahora bien, en ellos encontramos un elemento común que es la tendencia hacia el poder, es decir, la constante pluralidad de fuerzas que se hallan presentes en un mismo individuo y que permite entender al hombre así, “El hombre es el testimonio de las enormes fuerzas que pueden ser puestas en movimiento a través de un pequeño ser de contenido múltiple (o por una lucha

²¹ Ibid., p. 149 {VP 643 otoño 1885- otoño 1886}

²² Ibid., p. 149. {VP 643 otoño 1885- otoño 1886}

persistente que se concentra en muchos seres pequeños”²³. Esta constante lucha se da a nivel de nuestra organicidad como ya lo mencionamos en las anteriores especializaciones de la voluntad de poder; esto nos permite entender el cuerpo como una jerarquía que no está totalmente construida, pues al encontrarse en constante pugna por el poder, no manifiestan más que un síntoma de esa constante lucha, que en últimas representa una jerarquía de multiplicidad de fuerzas que se hallan presentes en el interior del hombre y, que además están en constante relación.

1.4 El cuerpo y su relación con el exterior

Es innegable que nuestro cuerpo se encuentra en constante relación con el exterior, ahora bien, ¿Cómo deviene esta relación? y ¿Qué nos aporta esta relación del cuerpo con su medio? Es precisamente esa la tarea que nos proponemos desarrollar en este apartado, y para tan ardua labor vamos a utilizar un texto de Nietzsche que habla acerca de su relación con el exterior, donde se nos revelan las afecciones sobre su cuerpo, y la manera en que él las asumía, dicho escrito lleva por título *Ecce homo*, donde Nietzsche habla acerca de su alimentación, el clima y los lugares que para él resultan favorables, incluso menciona la importancia de la recreación. Todas estas cosas que nombra dejan percibir cómo era la relación de nuestro autor con su medio externo, pues el buscar un clima adecuado para su tarea, una alimentación que le propiciara fuerza para su filosofía y una recreación que resultara digna de un filósofo, deja ver ya rasgos de la importancia del medio de que debía rodearse y, además, de lo necesario que era para él mantener ciertos menesteres que le propiciaran un bienestar fisiológico, pues todas estas cosas, nombradas anteriormente, son para él afecciones de suma importancia, no en vano en *Ecce homo* en el capítulo titulado *Por qué soy tan inteligente* dice:

²³ Ibid., p. 146 {Otoño 1885-primavera 1886}

Estas cosas pequeñas -alimentación, lugar, clima, recreación, toda la casuística del egoísmo- son inconcebiblemente más importantes que todo lo que hasta ahora se ha considerado importante. Justo aquí es preciso comenzar a *cambiar lo aprendido*²⁴.

Nietzsche considera que estas afecciones inciden, necesariamente, sobre la fuerza de nuestra fisiología y pensamiento, no en vano es el título de este apartado, pues al presentarnos dichos menesteres que otros no tienen en cuenta y al subrayar su importancia, hace gala de su gran inteligencia, y lo deja saber en un subtítulo que para muchos resulta prepotente, pero que, sin embargo, no deja de sorprendernos por la claridad y fuerza de su contenido.

El autor reflexiona sobre la alimentación:

El problema de la alimentación. Prácticamente se lo puede formular así: “¿Cómo tienes que alimentarte precisamente tú para alcanzar tu máximo de fuerza, de *virtú* [virtud] al estilo del renacimiento, de virtud exenta de moralina?”²⁵

En este punto menciona ciertos alimentos que para él resultan beneficiosos, nos dice que durante mucho tiempo el mismo comió mal, esto es, alimentos que no le procuraban una buena salud y no le permitían acrecentar su fuerza, empero, la parte que quiero subrayar aquí y que debemos tener en cuenta, es aquella donde el autor aprende a comer de manera saludable²⁶ mediante la experimentación y el uso adecuado de la razón, lo que nos da a entender que aprende después de haber tenido una vasta experiencia; dicho de otra manera, una rica práctica guiada por la razón que le permitió conocer las capacidades de su cuerpo y consumir alimentos que en verdad le propiciaran el máximo de fuerza para cumplir lo que denominaba, su gran tarea, como él llamaba a su obra filosófica,

²⁴ NIETZSCHE, *Ecce homo*. Op. Cit., p. 53

²⁵ *Ibíd.*, p. 36

²⁶ El término saludable se utiliza en referencia al aprovechamiento para aumentar las capacidades de la fuerza y no como se utiliza actualmente.

Una comida fuerte es más fácil de digerir que una demasiado pequeña. Que el estomago entre todo él en actividad es el primer presupuesto de una buena digestión. Es preciso *conocer* la capacidad del propio estomago²⁷.

Notemos que la palabra *conocer* está en cursivas, lo que indica que el autor hace un énfasis en que no sólo es la experimentación en lo referente a nuestra dieta, la que nos puede permitir identificar o crear los medios para nuestra potencia; también la razón está totalmente ligada a este oficio –recordemos el apartado sobre la razón antes tratado- tal y como si se tratase de una experiencia racionalizada, que permite llegar a encontrar relación en cosas que no pensamos tenían ninguna pertinencia entre sí, y a ello es a lo que se le llama inteligencia; es a esto, a aquello que llamo correlación, o sea, la relación de nuestra dieta y la manera en que puede influir en nuestro estado fisiológico, y cómo esto se encuentra en total correlación con aquel máximo de fuerza que se debe tener para el pensamiento y la creación.

Otro ejemplo que podemos tomar para tratar el tema sobre la relación de nuestro autor con su medio, es la importancia que tiene el clima y el lugar que buscaba para vivir y conseguir su máximo de fuerza, y no sólo es la importancia del clima para su cuerpo y su fuerza; pues Nietzsche considera que el genio y la movilidad de los pies del espíritu están totalmente condicionados por un metabolismo rápido y, que el metabolismo rápido o lento tiene una relación directa e importante con el clima en que se encuentra “el *tempo* [ritmo] del metabolismo mantiene una relación precisa con la movilidad o la torpeza de los *pies* del espíritu; el espíritu mismo, en efecto, no es más que una especie de ese metabolismo”²⁸. La anterior cita, deja ver una vez más la importancia que da nuestro autor a lo fisiológico y a la relación del cuerpo con su medio, ya que nos dice que incluso el espíritu está

²⁷ Ibíd., p. 38

²⁸ Ibíd.,p.39

condicionado por el metabolismo y, después afirma que si revisamos los lugares donde han surgido genios, estos lugares son:

París, la Provenza, Florencia, Jerusalén, Atenas –estos nombres demuestran una cosa: el genio está *condicionado* por el aire seco, por el cielo puro- es decir, por un metabolismo rápido, por la posibilidad de recobrar una y otra vez cantidades grandes, incluso gigantescas de fuerza.²⁹

Con esta mención comprobamos y se torna clara la relación que nuestro autor guardaba con su medio, no sólo eso sino la importancia que da al metabolismo como un condicionante –mas no como algo definitivo- en la producción del genio, y que esto está supeditado a la manera en que rápidamente se pueden recobrar cantidades enormes de fuerza. Estas menciones sobre el clima y su incidencia sobre el metabolismo del cuerpo, más adelante los comprenderemos y los presentaremos con mayor rigurosidad, cuando tratemos de demostrar porque Nietzsche proponía partir desde la fisiología y, porque el cuerpo constituye un nuevo punto de partida para entender muchos problemas desde una perspectiva diferente.

Estudiamos el concepto de alimentación, de lugar y del clima; además, la incidencia sobre el beneficio que prestan para cobrar un *optimum* de fuerza, este ejercicio se realizó con los ejemplos de nuestro autor sobre su propia experiencia. A continuación, vamos a explorar otro ejemplo de la relación del autor con su exterior, donde se va a introducir un nuevo elemento que resulta fundamental en dicha experiencia, este elemento es el medio interno que está ligado a la manera en que se asume nuestra relación con el exterior y que permite transformar las circunstancias exteriores; y lograr con ello, que la vida no dependa simplemente de las circunstancias y de las afecciones exteriores, sino de la manera en que asimilamos y podemos transformarlas a partir de nuestra fuerza interna, este ejemplo es el que hace referencia a la recreación.

²⁹ Ibíd.,p.40

1.5 Recreación y trabajo

La rica relación que guardó nuestro autor con su medio se puede observar en sus épocas de recreación, ellas seguían a un arduo periodo de creación y trabajo, y se componían de lecturas de un grupo pequeño de escritores, pero que propiciaban gran placer, el autor define la lectura así:

En mi caso, toda *lectura* forma parte de mis recreaciones: en consecuencia, forma parte de aquello que me libera a mí de mí, que me permite ir a pasear por ciencias y almas extrañas, -cosa que yo no tomo ya en serio. La lectura me recrea precisamente de mi seriedad.³⁰

Vemos como Nietzsche define la lectura como un paseo por ciencias y almas extrañas, es decir, muestra que la lectura es algo que se refiere a la afección; por ello, cuando se escribe se debe hacer para afectar y no para ser interpretado. Así la hermenéutica no propicia un acercamiento al texto, sino una total indiferencia en tanto afección, que en últimas es de aquello que se trata la lectura y la escritura, por lo tanto, nada se aleja más de los textos que el estudio interpretativo. Queda sentado, con la anterior cita que la lectura es sólo en épocas de recreación; observemos ahora, aquello que Nietzsche hace en sus momentos de creación y trabajo: “En épocas de profundo trabajo no se ve libro alguno junto a mí: me guardaría bien de dejar hablar y menos aún dejar pensar a alguien cerca de mí. Y esto es lo que significaría, en efecto, leer...”³¹ Entonces, en épocas de recreación, Nietzsche tiene gran relación con su exterior -que se representa en las lecturas que él realizaba, esto de acuerdo a la definición que el autor da sobre el bello ejercicio de la lectura, antes mencionado-. Pero en épocas de trabajo, se cuida bien de las afecciones exteriores, cabe preguntarse ¿Por qué? Cuando él propone su obra filosófica, o cuando se enfrenta al momento de creación se guarda mucho de dejarse afectar por estímulos venidos de afuera, esto se explica así: “¿Permitiré que un pensamiento *extraño* escale secretamente la

³⁰ Ibíd., p.41

³¹ Ibíd.,p.41

pared? - Y esto significaría, en efecto, leer..."³² Entonces, porqué Nietzsche evita las afecciones en sus momentos de trabajo y creación; esto se manifiesta cuando se comprende que él quiere crear su obra con lo mejor de sus pensamientos, por lo tanto, no quiere verse influenciado por pensador alguno, es por eso que se guarda de leer cuando trabaja, para evitar abrir la puerta a una afección externa que se podría reflejar en sus libros, pues en épocas de embarazo espiritual, cuando se está por producir una idea, un pequeño estímulo puede generar una gran afección e influencia extraña, y esto no sólo en referencia a la lectura sino a cualquier clase de afección que se tenga: "Hay que evitar en lo posible el azar, el estímulo venido de fuera; un como emparedarse dentro de sí forma parte de las primeras conduras instintivas del embarazo espiritual"³³. Resulta claro el porqué evitar los estímulos venidos de afuera en etapas de creación y trabajo; aun así esto no es contrario a decir que la relación con el medio externo deba tratar de limitarse en otros estados, pues precisamente, esta relación entre más rica sea más propicia resulta. No obstante, aquí debemos aclarar que una relación de esta clase no está ligada a la cantidad de afecciones que se tengan, sino a la fuerza de ellas, y, a la manera en que se asumen y se transforman, así las afecciones resultan beneficiosas por su fuerza y no por su cantidad.

1.6 Instinto de autodefensa

Abordemos ahora la cuestión sobre el gusto, como dice el autor se denomina corrientemente al *instinto de autodefensa*, esto lo hacemos con el fin de presentar pruebas que permitan aclarar más aún la relación con el exterior que hemos

³² Ibíd.,p.41

³³ Ibíd.,p.41

venido trabajando: “En todo esto -en la elección de alimento, de lugar y clima, de recreaciones- reina un *instinto de auto conservación* que se expresa de la manera más inequívoca en forma de *instinto de autodefensa*”³⁴.

Para explicar la cuestión del instinto de autodefensa primero vamos a aclarar cual es la definición de instinto presentada por Nietzsche. Los instintos no son algo innato o naturalmente dado; por el contrario, estos se constituyen de acuerdo a las valoraciones que se producen por las condiciones de existencia, por éstas, debemos entender las relaciones con el exterior y la capacidad de asimilar del interior, así si nuestras condiciones de existencia cambian, lo propio sucede con nuestras valoraciones y los instintos por lo tanto se configuraran de otra manera, es decir, de acuerdo a las condiciones de existencia y a la capacidad interna que se tenga para asimilar,

{Primavera 1884}

“Todas las pulsiones humanas, así como todas las pulsiones animales, se han constituido, bajo ciertas circunstancias, *en condiciones de existencia*, y han sido colocadas en primer plano. Las *pulsiones* son la *consecuencia de valoraciones largamente abrigadas* que ahora obran instintivamente como un *sistema* de juicios de placer y dolor. Primero forzosidad, luego acostumbamiento, luego necesidad, luego, inclinación natural (pulsión)”.³⁵

Queda sentado que los instintos se configuran de acuerdo a las relaciones que guardamos con el exterior y a la manera en que las asumimos y transformamos interiormente, dicho de otra manera, los instintos se configuran de acuerdo a valoraciones³⁶ largamente abrigadas, que después obran como pulsión.

³⁴ Ibíd.,p.49

³⁵ NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*. Op. Cit., p. 125

³⁶ Por valoraciones debemos entender aquello que se ha impuesto como condicionante de vida, un ejemplo de una valoración es la moral que en occidente constituye los valores representados por el cristianismo. Las valoraciones las explicamos a cabalidad en el próximo capítulo.

Definido el concepto de instinto vamos a tratar el *instinto de autodefensa*. Nietzsche nos habla sobre la importancia de no aceptar muchas cosas como propicias para aumentar nuestra potencia; esto es, afecciones que no obren de una manera adecuada, -esto en términos de fuerza- cuando recibimos cantidades de estímulos venidos de afuera que no están en correlación con el aumento de nuestra fuerza, esto no nos obliga a defendernos constantemente, pues ésta permanente defensa actuaría en nuestra contra, expliquemos esto en términos de fuerza, si constantemente rechazamos y nos defendemos de aquello que nos afecta, en este rechazo, estaremos malbaratando cantidades de fuerza que pueden ser utilizadas en otro menester, así el defenderse constantemente es una dilapidación de nuestra fuerza, rechazar cosas que vagamente nos afectan es un desperdicio de nuestra fuerza

“El rechazar, el no-dejar-acercarse a las cosas, es un gasto -no haya engaño en esto-, una fuerza *derrochada* en finalidades negativas. Simplemente por la necesidad constante de defenderse puede uno llegar a volverse tan débil que no puede ya defenderse”³⁷.

Esto se explicaría así, al derrochar la fuerza en la defensa, esta fuerza se malbarata en afecciones que no nos potencian, y al desperdiciar nuestra fuerza y no recuperarla rápidamente -como antes se dijo acerca del metabolismo y la fuerza- no podemos potenciarnos. Por ello, a pesar de que el autor se deja afectar por su medio, su gusto y sus cosas preferidas son unas pocas, “Tampoco está en mi naturaleza el amar muchas o diferentes cosas. Cautela, incluso hostilidad contra libros nuevos forman parte de mi instinto, antes que «tolerancia»”³⁸. Esto por la fuerza interior que se posee, lo resalto una vez más, la importancia de nuestra relación con el exterior, es tener un rico medio interno que nos permita identificar aquellas afecciones que resultan más favorables a nosotros, y aquí hablo de favorable únicamente en términos de fuerza, o sea de potencia.

³⁷ NIETZSCHE, *Ecce Homo*. Op. Cit., p. 49

³⁸ *Ibíd.*, p. 42

Es innegable que nuestro autor guardaba con su medio exterior un trato diferente a la mayor parte de los hombres, -o cuantos de nosotros tenemos las mismas capacidades para comer bien, esto en términos de fuerza, o para encontrar un clima propicio-, lo anterior quedó sentado en los párrafos anteriores donde estudiamos, la relación de nuestro autor con su medio. Empero, notamos que él se guarda bien de las afecciones externas en épocas de trabajo, porque para toda creación es necesario una rica capacidad interior, que se constituye por el conocimiento de las capacidades del cuerpo y la fuerza del pensamiento, este conocimiento resulta imprescindible para establecer un vínculo de potencia con el exterior; es decir, una relación como la que tuvo Nietzsche con su medio, donde se buscan las maneras y las afecciones más aptas para potenciarnos, requiere de un gran estado interno -que no quiere decir otra cosa que, fuerza interna- como el primer elemento para un devenir de potencia.

1.7 El estado interno como posibilitador de una relación de potencia con el exterior.

En el anterior apartado quedó clara la buena relación que tenía nuestro autor con su medio externo, sin embargo apareció un nuevo elemento, el medio interno como posibilitador de esa rica relación con el exterior. Lo que me propongo a continuación, es mostrar cómo se debe entender el medio interno.

Como primera medida, vamos a retomar aquí el concepto de instintos, pues la manera en que nos relacionamos con el exterior y la manera en que asumimos las afecciones, está totalmente relacionada con ellos, y vendrían a configurarse en nosotros de acuerdo a las valoraciones que formamos de nuestras condiciones de existencia. Así, los instintos se configuran de acuerdo a experiencia y al modo en que aplicamos a esta experiencia la razón –esto posterior a un largo proceso, recordemos los pasos para la configuración de los instintos-, es por ello que el instinto de autodefensa de Nietzsche le permitía identificar, olfatear, sentir, aquel clima o lugar beneficioso, porque su fuerza interna era la que le procuraba esa afección como beneficiosa y esta fuerza es, su pensamiento, sus instintos, como

una correlación que se sucede así, la fuerza interna es el instinto “inclinación natural (pulsión)” -experiencia, razón-, lo que deja claro que no hay ningún rasgo de metafísica en nuestro autor, pues cuando se habla de fuerza interna, no se hace referencia a ninguna especie de fuerza situada mas allá de lo real, sino que es nuestra capacidad corporal y de pensamiento nacida de juicios de placer y dolor, que nos permiten obrar o reaccionar tal como se dijo antes en la definición de instintos; por eso Heidegger se equivoca cuando menciona que Nietzsche hace parte de la tradición metafísica, pues como alguien que habla de una configuración de instintos dada mediante razón y experiencia, puede hablar de metafísica, bueno este no es mi tema entonces lo abandono-.

He aquí la definición de medio interno, este vendría a estar constituido por nuestros instintos, que ya hemos dicho se configuran de acuerdo a valoraciones y condiciones de existencia, así en Nietzsche el *instinto de autodefensa* se constituyó después de un proceso, de una construcción, de un ejercicio, de un entender y racionalizar experiencias y afecciones; es decir, después de un arduo trabajo, camino que se resalta por su relación con el exterior, pero también por su fuerza interna que le permitió asimilar y transformar lo necesario en beneficio propio, en aumento de potencia.

Analicemos ahora otro elemento que resulta de suma importancia para constituir un buen medio interno, o como lo llamamos antes unos instintos saludables. Este elemento también pertenece al instinto de autodefensa, y consiste en tratar de reaccionar lo menos posible, esto se entiende así, evitar actuar cuando dicha actuación no sea propiciada en principio por nuestros propios instintos, fuerza interna, aquí debemos volver a diferenciar entre las afecciones, si bien las afecciones exteriores no son perjudiciales a nuestra potencia cuando se asumen de manera adecuada e incluso nos benefician, si es fundamental que cuando vamos a constituir creación y pensamiento, el primer movimiento provenga desde nuestro interior. Revisemos un ejemplo que nos da Nietzsche y, a continuación ayudémonos con un autor que nos puede dar la mano en este tema, Spinoza.

El ejemplo que nos da Nietzsche se constituye en el trato con los libros, ahí nuestro autor cita y denomina al hombre docto o erudito como un mero reactivo, pues el docto no piensa si no revuelve libros, su pensamiento está constituido por una reacción a diversos pensamientos y diversas lecturas, -recordemos lo antes dicho sobre la lectura- que en últimas constituirían aquello que él piensa, el docto no constituye ningún acto de creación, sino de mera reacción, pues su pensamiento está condicionado por las lecturas que hace y él está supeditado a dicho ejercicio, “El docto, que en el fondo no hace otra cosa que « revolver » libros -el filólogo corriente, unos doscientos al día-, acaba por perder integra y totalmente la capacidad de pensar por cuenta propia. Si no revuelve libros, no piensa”³⁹. Mientras tanto, el pensador, el filosofo, crea su obra con su fuerza interna, con su potencia, digámoslo en imágenes, bebe de sí mismo, elabora su obra con su pensamiento, Queda claro, entonces, que el carácter de reactividad, se relaciona con la falta de fuerza interna para crear, esto reduce las posibilidades al simple reaccionar y se aplica en referencia al pensamiento y al cuerpo.

Para Spinoza, y con el fin de continuar con el ejercicio de la importancia del medio interno, existen dos clases de ideas: las inadecuadas y las adecuadas. Las ideas inadecuadas son aquellas que el alma forma a partir de una afección externa y se las denomina así, porque al ser producidas por un agente externo, en otros términos, una afección externa a nosotros, el alma no puede elaborar un conocimiento adecuado de la afección en sí, sino sólo de la relación que guardamos con la cosa; por ello, esta idea será inadecuada,

“Digo expresamente que el alma no tiene ni de sí misma, ni de su cuerpo, ni de los cuerpos exteriores un conocimiento adecuado, sino solo confuso y mutilado, cuantas veces percibe las cosas según el orden común de la naturaleza, esto es, siempre que es determinada de un modo externo”.⁴⁰

³⁹ Ibíd., p. 50

⁴⁰ SPINOZA Baruch. *Ética*. Madrid. ALIANZA EDITORIAL, 1998. p.153

No obstante, hay un género de ideas que el autor llama ideas adecuadas y nos dice refiriéndose a una consideración del alma:

“Y no cuantas veces es determinada -a saber, en virtud de la consideración de muchas cosas a la vez- a entender sus concordancias, diferencias y oposiciones, pues siempre que está internamente dispuesta, de ese modo o de otro, entonces considera las cosas clara y distintamente”.⁴¹

Estas ideas adecuadas son aquellas que permiten que el alma conozca las cosas, su cuerpo y su propia naturaleza: ¿Por qué?, porque a estas ideas se llega mediante un estímulo interno en términos de Nietzsche, y en términos de Spinoza será internamente dispuesta- es decir, de nuestra propia constitución y consideración, y mediado el hombre por estas ideas adecuadas llega a obrar y a potenciarse.

Con estos ejemplos resaltamos la importancia del medio interno, de lo imprescindible que resulta para la filosofía la elaboración de nuestras propias ideas, de la creación y sin embargo, de la importancia que tiene también el exterior en dicho ejercicio; todo pasa y se constituye en una rica relación de intercambio de estados internos con el medio exterior y la capacidad para asimilarlos, aun así, es menester para una relación de potencia con el exterior un medio interno que posea fuerza para la creación.

Antes en la definición de cuerpo observamos rasgos de estudios biológicos en Nietzsche; ahora veamos, si en la definición filosófica del medio interno podemos apreciar similitud con algunos conceptos biológicos de la época leídos por Nietzsche, para ello, utilicemos una vez más la publicación del texto de Stiegler,

“Le raisonnement de Roux est le suivant : puisque l’assimilation n’est qu’une réponse à l’excitation, plus un être vivant sera ouvert aux excitations étrangères, plus sa force d’assimilation devra s’accroître – raisonnement qui le conduit à prêter aux excitations les plus

⁴¹ Ibid., p .153

violentes d'entre toutes, les blessures ou les lésions organiques, un rôle capital dans l'accroissement de la force."⁴²

El razonamiento de Roux es el siguiente: ya que la asimilación no es más que una respuesta a la excitación, mas un ser vivo está abierto a las excitaciones extrañas más su fuerza de asimilación se acrecienta – razonamiento que lo condujo a tomar las excitaciones más violentas de entre todas, las heridas o las lecciones orgánicas, un punto fundamental en el acrecentamiento de la fuerza”

Ahora bien, recordemos que ya hablamos sobre la importancia de nuestra relación con el exterior; no obstante, ahí definimos que no era simplemente la cantidad de afecciones que llegaran a nosotros, sino la potencia con la cual nos afectaban, aquellas afecciones más potentes estarían relacionadas con nuestro grado de acrecentamiento de la fuerza; también, mencionamos que muchas afecciones no resultan beneficiosas, empero, esto no constituía una amenaza para que constantemente busquemos defendernos, pues dicha defensa antes de resultar beneficiosa constituiría un daño a nuestra fuerza.

Con la anterior referencia del texto de Stiegler podemos darnos cuenta de cierta similitud cuando Nietzsche aborda su relación con el exterior y la manera en que Roux definía el acrecentamiento de la fuerza en lo vivo, de acuerdo a excitaciones muy fuertes –heridas, lesiones orgánicas-. Un ejemplo de este acrecentamiento de la fuerza mediante una excitación muy fuerte, son las micro fracturas que se generan en los atletas de alto rendimiento, lo cual podemos observar a nivel óseo en practicantes de artes marciales, ellos constantemente golpean objetos más duros que su cuerpo, este entrenamiento genera micro fracturas en sus huesos y estas una vez reparadas crecen más fuertes y resistentes.

1.8 Un concepto diferente de enfermedad

“Para un ser típicamente sano, en cambio, el estar enfermo puede constituir incluso un enérgico *estimulante* para vivir, para más vivir”⁴³

⁴² STIEGLER. Op. Cit., p. 41

Otro ejemplo donde podemos constatar un medio interno fuerte es la transvaloración de la enfermedad, Nietzsche hace este ejercicio en beneficio propio y en el encuentra creación. Es bien conocido por aquellos que estudiamos la obra de este autor, que él poseía una salud que muchos sin conocer llamaríamos enfermiza, constantes dolores de cabeza, vómito, dolencias estomacales, pérdida parcial de la vista; sin embargo, en su texto *Ecce Homo*, presenta estas dolencias y la manera en que las superó como un ejercicio de transvaloración de la enfermedad. El autor menciona que el recuperar su salud fue un ejercicio de años, donde eligió constantemente los medios que le fuesen más saludables y le resultaran beneficiosos -antes vimos alimentación, lugar, clima-; empero, el autor manifiesta que nunca trató de sobreponerse a la enfermedad por la fuerza, pues aún en ella encontraba claridad para su obra; esto constituye un acrecentamiento de la fuerza partiendo de una debilidad, todo pasa en una suerte de la capacidad del interior para asumir diferentes estados, y encontrar en ellos la manera en que podamos potenciarnos, por ello la enfermedad no se debe tratar de evitar, o sobreponerse a ella a toda costa, sino que a partir de este estado fisiológico de debilidad ver que aporta a nuestro pensamiento.

“Entonces —era el año 1879- renuncié a mi cátedra de Basilea, sobreviví durante el verano cual una sombra en St. Moritz, y el invierno siguiente, el invierno más pobre de sol de toda mi vida, lo pasé, *siendo* una sombra, en Naumburgo. Aquello fue mi *mínimum*: *El viajero y su sombra* nació entonces. Indudablemente, yo entendía entonces de sombras... Al invierno siguiente, mi primer invierno genovés, aquella dulcificación y aquella espiritualización que están casi condicionados por una extrema pobreza de sangre y de músculos produjeron *Aurora*. La perfecta luminosidad y la jovialidad, incluso exuberancia de espíritu, que la citada obra refleja, se compaginan en mí no sólo con la más honda debilidad fisiológica, sino incluso con un exceso de sentimiento de dolor”⁴⁴

⁴³ NIETZSCHE, *Ecce Homo*. Op. Cit., p. 24

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 22

La enfermedad en Nietzsche constituyó un estímulo que le permitió incluso en épocas de debilidad fisiológica crear, pero esto se dio en un arduo proceso de conocimiento de sus propias capacidades, por ello, él dice, que nunca tuvo trato con médicos, que él mismo se procuró los medios más saludables para sí, y así en estados de decadencia y de debilidad fisiológica, no permitió que su obra se viese matizada por ideales pesimista o decadentes. Al contrario, en estados de debilidad buscó la fuerza, en estados de fuerza miró hacia los estados de decadencia como necesarios si se quiere, para lograr transvalorar; además, afirma que al vivir los dos estados fue cuando aprendió transvalorar

“Así es como de hecho se me presenta *ahora* aquel largo periodo de enfermedad: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida, y a mí mismo incluido, saboreé todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas como no es fácil que otros puedan saborearlas, -convertí mi voluntad de salud, de *vida*, en mi filosofía... Pues préstese atención a esto: los años de mi vitalidad más baja fueron los años en que *dejé de ser* pesimista: el instinto de auto-restablecimiento me *prohibió* una filosofía de la pobreza y del desaliento”⁴⁵

Con el ejemplo anterior sobre el concepto de enfermedad, nos damos cuenta como un adecuado medio interno nos permite ejercer acciones saludables, y así una relación de potencia con el exterior, depende de un medio interno adecuado que nos permita percibir, olfatear, conocer, aquello que será beneficioso, presintiendo muchas cosas que para otras naturalezas resultan perjudiciales y que si asimilamos de manera adecuada, nos pueden potenciar y brindar nuevas fuerzas.

Otro ejemplo de una naturaleza saludable capaz de elegir medios adecuados para su recuperación de fuerzas es Julio Cesar a quien cita Nietzsche, recordemos que Julio Cesar fue uno de los grandes generales romanos; ahí el autor nos dice que a pesar de ser de contextura delgada y sufrir grandes males, superó su enfermedad y llegó a tener gran constitución física por el género de vida que desarrolló, es

⁴⁵ Ibid., p. 24

decir, una vida sometida a fatigas prolongadas las cuales eran resultado de su vida en la milicia,

“*Todavía un problema de dieta.*-Los medios con que Julio Cesar se defendió de sus achaques y del dolor de cabeza: marchas enormes, un género de vida sencillísimo, permanencia ininterrumpida al aire libre, fatigas constantes -éstas son, a grandes rasgos, las reglas de conservación y de defensa en general contra la extrema vulnerabilidad de esa máquina sutil, y que trabaja a una presión altísima, llamada genio”⁴⁶

Nos damos cuenta como el acrecentamiento de nuestra potencia, depende de un adecuado medio interno y además, de utilizar todas nuestras capacidades para asimilar y transformar afecciones exteriores.

“Desde la óptica del enfermo, elevar la vista hacia conceptos y valores *más sanos*, y luego, a la inversa desde la plenitud y auto seguridad de la vida *rica*, bajar los ojos hasta el secreto instinto de *décadence* -éste fue mi más largo ejercicio, mi autentica experiencia, si en algo fue en esto en lo que yo llegué a ser maestro. Ahora lo tengo en la mano, poseo mano para *dar la vuelta a las perspectivas*”: primera razón por la cual acaso únicamente a mí le sea posible en absoluto una “transvaloración de los valores” ”.⁴⁷

Recorrimos un largo camino hasta aquí, en el comprendimos la influencia que tienen estados fisiológicos sobre nuestro pensamiento, también apreciamos la definición de cuerpo y analizamos cómo Nietzsche utilizó conceptos de la biología que previamente estudió para su obra filosófica. Ahora es necesario, después de profundizar en la obra del autor y de aquello que él consideró importante, dar una perspectiva sobre por qué el cuerpo constituye un nuevo punto de partida. Si somos consecuentes con lo anteriormente estudiado, comprendemos que aquello que le pasa al cuerpo está totalmente relacionado con el estado de nuestro pensamiento y viceversa; así todo se devela en una correlación entre nuestros

⁴⁶ NIETZSCHE Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid. Editorial Alianza, 1975 p. 105.

⁴⁷ NIETZSCHE, *Ecce Homo*. Op. Cit., p. 23

estados físicos y de pensamiento. Con este concepto de relación -la división cartesiana cuerpo-pensamiento no tiene cabida- es que Nietzsche pretendía que se estudiaran diferentes fenómenos, y teniendo en cuenta esta relación entender qué podía aportar en el estudio de nuestras valoraciones. En el capítulo dos vamos a estudiar la moral y a seguir el consejo de nuestro autor, profundizaremos en aspectos fisiológicos y de pensamiento, con la intención, de estudiar el fenómeno desde dos perspectivas y ver que pueden aportar entre sí; entonces estudiaremos la moral, relacionando los estados fisiológicos con los estados del pensamiento.

CAPÍTULO 2

EMERGENCIA DE LA MORAL Y VOLUNTAD DE PODER

“Por otro lado, también resulta necesario, desde luego, ganar el interés de los fisiólogos y médicos para estos problemas (acerca del *valor* de las apreciaciones valorativas habidas hasta ahora)⁴⁸”

En su texto *La genealogía de la moral* Nietzsche realiza un estudio sobre las condiciones que propiciaron la emergencia de lo que hoy llamamos la moral de occidente, en otras palabras, todas las apreciaciones que hoy llegan a constituir las bases de nuestro comportamiento y que pasan por ser uno de los mayores logros de la humanidad. La propuesta de este capítulo es estudiar las condiciones en que emergió la moral, para ello se hace necesario un estudio histórico, filosófico, incluso debemos dar gran importancia al punto de vista fisiológico tal y como lo recomienda Nietzsche en la frase con la cual inicio nuestro discurso, pues el autor en su texto, constantemente menciona la relación del estado fisiológico con la moral que se desarrolla. Entonces, este capítulo centra sus bases en diferentes perspectivas para lograr claridad en el tema, esto no quiere decir, que por dar diferentes perspectivas se logre encontrar la verdad, simplemente se van a tener más elementos para juzgar, se pretende además profundizar en las raíces fisiológicas del problema sobre la moral, ya que el autor consideraba de suma importancia dicha perspectiva, esto por considerar que podía arrojar datos importantes en el análisis de este fenómeno.

⁴⁸ NIETZSCHE Friedrich. *Genealogía de la moral*. .Madrid EDITOR AGUILAR, 1932 p. 40.

2.1 Implicaciones fisiológicas en la emergencia de la moral

“De hecho todas las tablas de bienes, todos los “tú debes conocidos por la historia o por la investigación etnológica necesitan, sobre todo, la iluminación y la interpretación fisiológica, antes, en todo caso, que la psicológica”⁴⁹

La moral nace de la distinción entre el juicio bueno y malo, Nietzsche hace un examen histórico y etimológico sobre el valor de dichos conceptos en la antigüedad, exactamente en Grecia y Roma; ahí encuentra que dichos conceptos tenían un valor diferente al que se profesa hoy por la moral dominante de occidente, es decir, la moral dictada por el cristianismo. El término bueno en la antigüedad se utilizaba para distinguir al hombre noble del hombre vulgar, y el carácter noble se distingue de su antítesis, en que es capaz de nombrar, de crear, de otorgar valor a las cosas, esto da muestra de una oposición entre aquellos que son capaces de nombrar y aquellos que simplemente se someten a esas valoraciones, he aquí, la diferencia entre el término bueno y malo utilizado en Grecia. En Roma, el uso del término bueno era adecuado para designar al guerrero; no hace falta decir que el guerrero era respetado por representar parte del poder del imperio y por lograr las conquistas que dieron su gran nombre. En contraste, el término malo, era empleado para designar al hombre de vulgo, al plebeyo, al que no representaba las actitudes más saludables de la época; como la conquista, la actividad, la acción, la creación. Esta clase de hombre también representaba la pobreza corporal, la debilidad fisiológica, la impotencia, en contraste:

“Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tiene como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo.”⁵⁰

⁴⁹ Ibid., p. 41

⁵⁰ Ibid., p. 45

En la anterior alusión podemos observar un rasgo de diferencia fisiológica entre el carácter noble, aristocrático⁵¹ y el carácter vulgar y plebeyo, pues nos damos cuenta como Nietzsche menciona que los valores de la aristocracia tienen como presupuesto una poderosa constitución física, de acuerdo a su fisiología se producen sus juicios de valor, y por ello se puede explicar cuales eran las actividades alabadas en esa época, la guerra, la caza, la conquista; a diferencia de aquellos a los cuales su fisiología y su salud les impedía ejercer estas actividades, ellos se vieron forzados a exaltar y a buscar otras maneras de valorar, de ahí se explica porque la moral que ellos ejercen, no trae consigo estas actividades que daban fe de una excelente constitución. Entonces, quienes no tenían capacidades suficientes se vieron forzados a transvalorar aquellos valores saludables y, a instaurar otros que les permitiera conservarse; sin embargo, como esos valores nacieron de una fisiología deteriorada, de la impotencia para la acción y la actividad, dichos valores solo sirven para la vida como conservación. Revisemos esto un poco más despacio. El débil, el impotente, al compararse con el noble, siente que no tiene las mismas capacidades de fuerza y creación, este estado genera resentimiento y además trae como presupuesto que sus comportamientos, valoraciones y creaciones nazcan de esta impotencia, así sus instintos, su cuerpo y sus maneras de valorar tendrán como base el resentimiento, y, con base a él se configuraran. Esa impotencia que siente el débil se genera por un estímulo exterior, quiero hacer especial énfasis en esto, leamos a Nietzsche a continuación: “La moral de los esclavos necesita siempre primero de un mundo opuesto y externo, necesita, hablando fisiológicamente, de estímulos exteriores para poder en absoluto actuar. – su acción es, de raíz. Reacción.”⁵²

⁵¹ En Nietzsche el término aristócrata no designa al rico o a aquel privilegiado social. Más bien, se trata de aquel que posee instintos saludables, que le permiten crear acciones que están a favor de su potencia.

⁵² *Ibíd.*, p. 50

La moral de los esclavos como ya dijimos necesita hablando fisiológicamente de estímulos exteriores, posterior a ello es capaz de configurar instintos, producir pensamientos y engendrar valores, pueden llegar a crear así: “La rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el *resentimiento* mismo se vuelve creador y engendra valores: el resentimiento de aquellos seres a quienes les está vedada la auténtica reacción, la reacción de la acción”⁵³ recordemos que en el capítulo anterior dijimos que después de una excitación el carácter saludable se determinaba si a continuación se desarrollaba un proceso activo y que dicho proceso resultaba de suma importancia, la moral aristócrata nace de un estímulo interior, nace de una fuerza que le es propia: “Lo contrario ocurre en la manera noble de valorar, ésta actúa y brota espontáneamente”⁵⁴ de ahí se sigue con Nietzsche que la moral noble emerge de un estímulo interior, ella tiene implícita una fuerza creativa; por lo tanto, juega a favor de la potencia, esto trae como consecuencia que los instintos, el pensamiento y las valoraciones que nacen de ahí tengan implícita la potencia de la vida, es por ello que a esta clase de moral se le llama la moral de los aristócratas, de los fuertes, de los guerreros, y si bien no todas las reacciones son negativas se debe entender que solo las reacciones que desencadenen una acción o actividad constituyen un beneficio.

En la disertación anterior sobre la moral de los nobles y de los esclavos, hablamos de dos conceptos que no se trataron con la rigurosidad adecuada, acción y reacción, aclaremos un poco que trae implícito cada uno de ellos, pues de la acción o reacción depende el tipo de moral que se genera. La moral aristócrata, dijimos, nace de una fuerza interna, de ahí lo que se desencadena es un obrar, que debemos entender como un pensamiento, una valoración o lo que es lo mismo una creación, pero una creación que nace de una actividad propia, interna, no dispuesta por un agente exterior, a esto es a lo que llamamos acción. En

⁵³ Ibid., p. 50

⁵⁴ Ibid., p. 50

contra, la reacción se da cuando es un agente exterior aquel que impulsa a actuar, y dicha actuación sigue su curso mediado por la reacción y no por la acción o actividad, posibilidad que está abierta y puede desencadenar creación, por lo tanto, la fuerza motora de ese movimiento no nace del interior, de ahí se sigue, necesariamente, que se actúa por una fuerza extranjera, no obstante, aquella fuerza también engendra valores, pensamiento e instintos. Empero, al haber nacido de una fuerza extraña y de una reacción, esta clase de valoraciones actúan en contra de la potencia de la vida, tal y como sucede con las “creaciones” de la moral de los esclavos.

Sabemos que respecto a las fisiologías entre el noble y el esclavo, podemos encontrar diferencias notorias, pues mientras que el primero presenta una salud floreciente, que como dijimos en el anterior capítulo, se debe entender como una salud que aún en la enfermedad permite encontrar fuerzas que le facilitan crear, donde aún la disminución de fuerza física puede constituir un excitante para el aumento de poder y de capacidad creativa. Mientras tanto, el esclavo posee una salud que no le permite desplegar poder, esto porque sus instintos no saben elegir aquello que les resulta saludable; además, su fisiología sólo le permite conservarse, procurar lo menos posible, gastar el mínimo de fuerza, y contrario a las naturalezas saludables, sus niveles de fuerza se mantienen estables⁵⁵; esto es, su vida se mantiene constante, como una suerte de conservación, que procura lo menos posible, hablando fisiológicamente, necesitan estímulos exteriores, su cuerpo tiene una incapacidad para generar excitantes, depende esta clase de vida de los agentes externos, se mantiene en un estado invernal, como sucede con ciertos animales en épocas de invierno, ellos se dedican a conservar la quietud, para ahorrar energía, lo mismo sucede con el impotente, simplemente se conserva. *“el ideal ascético nace del instinto de protección y de salud de una vida*

⁵⁵

En el próximo apartado cuando veamos la perspectiva filosófica del asunto sobre la moral, vamos a aclarar mucho mejor, el concepto de fuerza.

que degenera, la cual procura conservarse con todos los medios, y lucha por conservarse; es indicio de una paralización y extenuación fisiológica parciales.⁵⁶”

Una vez más vemos como Nietzsche utiliza un argumento fisiológico, para explicar porque la moral de los esclavos nace de una impotencia, de una debilidad, y es precisamente este deplorable medio fisiológico que le produce un resentimiento, un dolor constante, ese resentimiento que carcome y llena de odio le hace preguntar al débil, ¿existe una causa para mi estado?, ¿hay un culpable?, esto para poder aliviar su vida triste y decadente, en ese momento responde Nietzsche con un argumento totalmente fisiológico y biológico:

“Alguien tiene que ser culpable de que yo me encuentre mal”-esta especie de raciocinio es propia de todos los enfermizos, y ello tanto más cuanto más se les oculta la verdadera causa de su sentirse-mal, la causa fisiológica (-ésta puede residir, por ejemplo, en una lesión del *nervus sympathicus* o en una anormal secreción de bilis, o en una pobreza de sulfatos y de fosfatos en la sangre, o en estados de opresión del bajo vientre que congestionan la circulación de la sangre, o en una degeneración de los ovarios y cosas parecidas).⁵⁷”

Nos damos cuenta cómo los estados fisiológicos se relacionan y afectan directamente nuestras valoraciones y pensamientos -como vimos en el capítulo anterior, en el ejemplo sobre el estilo de la escritura-. Nietzsche hablando sobre el cristianismo que en últimas es el mayor representante en occidente de la moral de esclavos, afirma, que el sentimiento de culpa que se despierta por el pecado tiene también un origen fisiológico, y, que dicho malestar no pasa por una deuda con la divinidad, sino más bien por un estado del cuerpo que vendría a constituir un síntoma

Como se ve, en este tratado parto de un presupuesto que, con respecto a los lectores que yo necesito, no tengo que justificar antes: el presupuesto de que la “pecaminosidad” en el

⁵⁶ Ibid., p. 155

⁵⁷ Ibid., p. 164

hombre no es una realidad de hecho, sino más bien tan sólo la interpretación de una realidad de hecho, a saber, de un malestar fisiológico.⁵⁸

En la anterior cita, queda sentado que el pecado no es un estado de conciencia, que el malestar que se genera no es por una deuda con la divinidad, sino por distintas causas fisiológicas, y el origen de esas falencias se puede encontrar en diferentes factores, una migración de una raza a un sitio donde sus condiciones de adaptación no resultaron suficientes, un cruce de razas muy heterogéneas, incluso una dieta equivocada, -no olvidemos lo dicho en el capítulo anterior, estas condiciones exteriores sólo pueden predominar cuando no se cuenta con un medio interno potente, que permita asimilar los cambios y transformarlos en nuestro beneficio.

Ese sentimiento de obstrucción puede tener distintas procedencias: ser secuela, por ejemplo, de un cruce de razas demasiado heterogéneas entre sí (o de estamentos diferentes – los estamentos expresan siempre también diferencias de procedencia y de raza: el “dolor cósmico” europeo, el “pesimismo” del siglo XIX son, en lo esencial, la secuela de una mezcolanza absurdamente repentina de estamentos); o estar condicionado por una emigración equivocada – una raza caída en un clima para que su fuerza de adaptación no resulta suficiente (el caso de los indios en la india); o ser la repercusión de la vejez y cansancio de la raza (pesimismo parisino a partir de 1850); o de una dieta falsa (el alcoholismo de la edad media;).⁵⁹

Es importante notar cómo estados fisiológicos ignorados hasta ahora, Nietzsche los presenta como pruebas válidas que debemos tener en cuenta para un estudio serio de la moral; dicho de otra modo, cosas que se pensaban sin importancia a nivel de nuestro cuerpo, como pueden llegar a influir en el advenimiento de una moral.

Bien, ya analizamos diferentes factores fisiológicos que influyen en el nacimiento de la moral, del pensamiento y de la clase de valoraciones que aceptamos,

⁵⁸ Ibid., p.166

⁵⁹ Ibid., p. 168

empero, esta perspectiva nos aclara un poco acerca del problema sobre la moral de los esclavos y la moral aristócrata; ahora veamos el lado filosófico del asunto, las valoraciones, las creaciones y los pensamientos que nacen a partir de estos estados biológicos y su correlación con el pensamiento, con el fin de ver cuales creaciones actúan en favor de la vida como voluntad de poder, de potencia, que en últimas es de lo que se trata ésta investigación.

2.2 Implicaciones filosóficas en la emergencia de la moral

Analizamos una serie de presupuestos fisiológicos que constituyen ciertos parámetros que se deben tener en cuenta para un estudio serio de la moral, tal y como lo recomienda Nietzsche. A continuación, vamos a hablar desde la perspectiva filosófica, o sea, los pensamientos, las valoraciones y las creaciones que se generan en la moral aristócrata y la moral de rebaño, para ello se hace absolutamente necesario introducir un concepto fundamental en la filosofía de Nietzsche, la voluntad de poder, concepto que determina la clase de vida que se tiene, valoraciones, creaciones, pensamientos. Estas definiciones nos ayudarán a entender el problema de la moral, desde la filosofía, y esto a su vez, a tratar el problema global de esta investigación, la vida como manifestación de potencia.

La voluntad de poder se debe entender como una fuerza interna; sin embargo, debemos aclarar que el hecho de pensarla así no da a entender que fuerza y voluntad de poder sean idénticas, tal y como lo dice Deleuze en su texto *Nietzsche y la filosofía*, “La force est ce qui peut, la volante de puissance est ce qui veut”⁶⁰ esto quiere decir, que fuerza y voluntad de poder no se pueden separar, lo que no implica necesariamente que dichas sean idénticas. Para entender el concepto de fuerza, se debe hablar acerca de sus cualidades, ahí encontramos que las cualidades son activa y reactiva, “D’après leur qualité, les forces sont dites actives

⁶⁰ DELEUZE, Gilles. *Nietzsche et la philosophie*. Paris. PRESSES UNIVERSITAIRES DE France, 1962p. 57

ou réactives”⁶¹ La activa se reconoce porque deviene en la creación, el cambio y tiene la capacidad de la metamorfosis, así es la metamorfosis lo que expresa su carácter de fuerza activa, siempre se manifiesta en acción, creación y cambio, es en estas capacidades donde podemos reconocer un carácter activo; también, esta fuerza busca dominar, apropiarse, imponer su forma, con estos movimientos activos quien la posee, crea valores y pensamientos que obran a favor de la vida como potencia, esto porque dichas creaciones siempre devienen de un estímulo interno y de una afirmación de sí mismo. En contra, la fuerza reactiva no tiene capacidad de cambio, de metamorfosis y de creación, ella sólo se reconoce en relación a una fuerza activa, pues no tiene capacidad de crear valores que le permitan afirmarse. Así, esta fuerza no puede buscar la potencia de la vida, en tanto que no crea valores que la afirmen, no tiene capacidad de metamorfosis, que en últimas es lo que permite creación y cambio.

Entre las fuerzas activas y reactivas se dan relaciones cuando estas emergen y luchan por la dominación, este ejercicio se denomina voluntad de poder, y de ésta depende que fuerza obedece y cual domina, cuando una fuerza logra imponerse se debe a su voluntad de poder; pero en dicho ejercicio las fuerzas no pierden nada de su cualidad, ni de su cantidad, en una lucha la fuerza que se impone no logra que la otra pierda su cualidad, ejemplo, se encuentra una fuerza activa y una reactiva, es la fuerza reactiva la que domina, pero en dicha dominación no logra que la cualidad de la fuerza sobre la que se impuso es decir, activa, pierda su carácter; no obstante, Deleuze nos habla que cuando una fuerza reactiva se impone no quiere decir que se convierta en fuerza activa, estas fuerzas reactivas simplemente “*Elles séparent la forcé active de ce qu’elle peut*”⁶² y es mediante dicho ejercicio que logra imponerse. En el caso contrario, cuando se impone la

⁶¹ Ibid., p. 60

⁶² Ibid., p. 64

fuerza activa sobre la reactiva esta última cumple un papel limitador de la primera: “ La force réactive, même quand elle obéit, limite la force active, lui impose des limitations et des restrictions partielles, est déjà possédée par l'esprit du négatif”⁶³. Ahora, si se encuentran dos fuerzas activas y en dicho ejercicio una se impone sobre la otra, esto no tiene implícito que la fuerza que es dominada pierda su esencia activa, por el contrario, dicho encuentro sirve para que ella se potencie, pues está siendo afectada por una fuerza también activa, que necesariamente tiene implícito carácter de potencia. Entonces, queda claro, que en las relaciones entre las fuerzas estas no pierden su cualidad cuando se ven dominadas por otra de igual o distinta cualidad, simplemente se ven desplazadas de la dominación en ese momento, y en las relaciones entre fuerzas, mandar y obedecer hace parte del proceso.

¿En qué consiste la cualidad y la cantidad de una fuerza? “Les forces ont une quantité, mais elle ont aussi la qualité qui correspond à leur différence de quantité: actif y réactive sont les qualités des forces”⁶⁴ y “La différence de quantité est l'essence de la force, le rapport de la force avec la force”⁶⁵; la referencia nos dice que no pueden haber dos fuerzas con igual cantidad, y que es dicha diferencia la que expresa la cualidad de la fuerza, cuando dichas fuerzas se encuentran reciben su cualidad de acuerdo a la cantidad que poseen, como dice Deleuze: “Or, c'est dans cette rencontre que chaque force reçoit la qualité qui correspond à sa quantité, c'est-à-dire l'affection qui remplit effectivement sa puissance”⁶⁶ así, la cualidad de una fuerza esta dictada por su cantidad en el momento del choque con otras fuerzas.

⁶³ Ibid., p. 63

⁶⁴ Ibid., p. 48

⁶⁵ Ibid., p. 49

⁶⁶ Ibid., p. 50

Es en este encuentro donde se manifiesta la voluntad de poder y permite a la fuerza imponerse, crear, metamorfosearse, o por el contrario, reaccionar y obedecer; no obstante, en esta lucha ninguna de las fuerzas pierde cualidad o cantidad, así la fuerza que se impone y aquella que obedece permanecen igual en su naturaleza. Ahora bien, con la distinción de conceptos de fuerzas reactivas y activas que se hizo en el párrafo anterior, tratemos de definir el concepto de voluntad de poder.

La voluntad de poder se debe entender como una fuerza creadora, como una fuerza que permite la potencia o la impotencia de la vida. Todo organismo vivo tiene implícita una voluntad de poder, aquella permite el crecimiento o el debilitamiento de la vida, tomemos un ejemplo: para Darwin, son las condiciones exteriores las que determinan la vida de las especies. Para Nietzsche “lo esencial en el proceso vital es precisamente la enorme fuerza plasmante, creadora de formas del interior al exterior, que utiliza, disfruta las “circunstancias exteriores” ⁶⁷. Entonces, no son las condiciones exteriores las que determinan la vida y el carácter de ésta, es la capacidad interna para poder procurarnos lo más saludable, lo que define en última instancia la potencia de la vida; dichas capacidades están determinadas por la voluntad de poder, así quien se procure para sí lo más saludable, tiene implícito en su voluntad de poder, la capacidad de acrecentar la potencia de vida, ese crecimiento de la potencia le permite crear, valorar, pensar de manera diferente a lo que se propone corrientemente. No obstante, debemos entender que la voluntad de poder no es una especie de dominio hacia el todo, o una suerte de imposición, pero si la voluntad de poder no es una imposición o dominación, ¿Qué es? Esta es una fuerza creativa que permite mayor afirmación de la vida saludable en la superación de sí mismo, en la afirmación de lo que se es, cuando en Nietzsche se habla de la vida como una búsqueda y un despliegue de más poder se habla de mayor capacidad de creación es decir, el poder de esta

⁶⁷ NIETZSCHE, *Voluntad de dominio*. Op. Cit., p. 395

voluntad no es un control y dominio de todo, no es una imposición de mis condiciones hacia el todo. Recordemos estas palabras de Nietzsche respecto del azar: *“Siempre estoy a la altura del azar; para ser dueño de mi he de estar desprevenido”*⁶⁸. Entonces, el poder es mayor capacidad de creación ¿Creación de qué? De valores que pueden afirmar la vida saludable, de una clase de conocimiento que permita potenciar la vida, por ejemplo, comprender hasta que medida las valoraciones abrigadas hasta ahora, no son representantes de la máxima potencia humana, o capacidad de pensamiento, sino más bien creencias que surgen por simple reacción, esto es un producto de un intelecto fuerte y potenciado por una fuerza creadora presente en la voluntad de poder, así una vez comprendido que los valores implantados en occidente no constituyen lo más saludable, nuestro pensamiento sigue actuando mediante su voluntad de poder en la superación de estas creencias reactivas, paso a seguir es la transvaloración, pero eso lo desarrollamos más adelante.

Debemos entender que la vida y la voluntad de poder en Nietzsche, son dos conceptos que no se pueden pensar por separado; por ello, cuando hablamos de vida, muchas veces nombramos la voluntad de poder y viceversa, *“lo que vive quiere desplegar su fuerza”*⁶⁹. Ahora, ¿Qué permite la voluntad de poder en la vida? ésta es la encargada del movimiento de la vida; bueno, de acuerdo a la voluntad de poder que se posee, de ese modo será la vida y las valoraciones que se tienen, sea para potenciarse, o como simple reacción negativa ante diferentes circunstancias.

Observemos ahora la implicación de la voluntad de poder en el problema que

⁶⁸ . NIETZSCHE, *Ecce Homo*. Op. Cit., p. 27

⁶⁹ NIETZSCHE. *Voluntad de dominio*. , Op. Cit., p. 396

estamos trabajando, la moral. Señalamos que las fuerzas activas se reconocen por su creación, cambio, metamorfosis y capacidad de afirmarse a sí misma; recordemos, anteriormente expresamos que en la antigüedad la referencia para distinguir la utilización del término bueno y malo, estaba dictada por la capacidad de nombrar y de otorgar valor a las cosas, quien era capaz de esto era un hombre de moral aristócrata; en efecto es posible relacionar los conceptos que estamos trabajando, y si somos consecuentes, nos damos cuenta, que aquel capaz de nombrar es un hombre que posee fuerza activa y es gracias a ésta, que puede ejercer una moral noble. En este sentido, la moral aristócrata tiene como presupuesto un cuerpo saludable, ahí mencionamos que aún en debilidad fisiológica, era capaz de encontrar fuerzas que le permitieran creación, porque posee instintos saludables, entonces no importa la debilidad fisiológica, sino la capacidad de saber como ésta debilidad puede actuar en nuestro beneficio, a esto se le llama afirmación de sí mismo, pues no se tiene afán por crear, simplemente llegamos a ella, como una consecuencia que se da, incluso en épocas de pobreza biológica.

Por lo tanto, un cuerpo con una fisiología saludable, es donde dominan las fuerzas activas y el cuerpo débil, como vimos anteriormente, es aquel que por su impotencia representa otra clase de valores, que actúa mediante reacciones y estímulos externos; si relacionamos conceptos nos damos cuenta que en este cuerpo dominan las fuerzas reactivas, y es por ello que no puede crear valores saludables o pensamientos que permitan potenciarse, simplemente se ven reducidos a la reacción y a la conservación de la vida. Existe así, una total correspondencia entre el punto de vista fisiológico y filosófico, pues un cuerpo saludable es aquel que posee fuerzas activas para crear, por el contrario en un cuerpo débil dominan las fuerzas reactivas, de ahí nacen tipos de valoraciones unas saludables y otras decadentes que producen, la moral aristócrata y la moral de esclavos respectivamente. A continuación estudiemos dos fenómenos concretos donde se manifieste la moral aristócrata y la moral de rebaño.

2.3 El olvido

Una expresión de una naturaleza saludable es el olvido, una cualidad presentada por el autor para dar un ejemplo de un rasgo típico del carácter saludable. Esta cualidad expresa la voluntad de poder en referencia al pensamiento, en otras palabras, la voluntad de poder no solo se manifiesta a nivel de nuestra fisiología como antes vimos, sino también hace referencia a nuestro pensamiento.

El olvido, lo presenta Nietzsche como una acción que necesariamente manifiesta un carácter saludable y activo.

El olvido no es solamente una "vis inertiae", como creen los espíritus superficiales; es más bien un poder activo, una facultad inhibitoria en el verdadero sentido de la palabra, facultad a la que hay que atribuir el hecho de que todo lo que nos sucede en la vida, todo lo que nosotros absorbemos se presenta tan pocas veces a nuestra conciencia en el estado de "digestión" (se le podría llamar de absorción psíquica) como el proceso múltiple porque atraviesa nuestro cuerpo mientras asimilamos nuestro alimentos⁷⁰.

Si se comete un acto de mala fe contra nosotros, a partir de dicho acto podemos reaccionar de dos formas: una, olvidando dicha ofensa; otra, guardando resentimiento y rencor ante quien propició ese acto. En el primer acto, se evidencia gran fuerza y, una voluntad de poder que se manifiesta ante una resistencia que impide avanzar, ¿Por qué? Nietzsche escribe que la voluntad de poder, sólo se manifiesta ante resistencias, pues éstas, son fuerzas que estancan el curso del poder, o al contrario, al superarlas se adquiere más poder. Dicha ofensa puede producir resentimiento si no se tiene la capacidad de olvido, que actúa como un aliciente, que nos permite avanzar hacia el poder; si la ofensa se olvida, se logra un continuar hacia lo que viene; al mismo tiempo permite gozar y seguir el curso de la vida; no olvidemos estas palabras de nuestro querido autor "y

⁷⁰ NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*. Op.Cit., p 283.

con ningún fuego se consume uno más velozmente que con los afectos de resentimiento”⁷¹. Si a partir de dicha ofensa nacen en nosotros sentimientos de venganza y rencor estos se encargan de consumirnos, estos nacen, por ejemplo: cuando callamos ante una ofensa sin poder olvidarla y, al contrario estamos esperando el momento para dañar a quien propició dicha ofensa, con ésta reacción nos consumimos en el resentimiento, “A quienes callan les faltan casi siempre finura y gentileza de corazón; callar es una objeción, tragarse las cosas produce necesariamente un mal carácter –estropea incluso el estomago. Todos los que se callan son dispépticos”⁷² Con la cita anterior podemos dilucidar que una ofensa que nos produce resentimiento, nos afecta a nivel del pensamiento y, que puede llegar incluso a causar un daño fisiológico, a estropear el estomago, así algo que tiene que ver con nosotros supuestamente sólo a nivel de pensamiento, el autor lo relaciona con un efecto en nuestra fisiología, una vez más comprobamos lo que se ha venido haciendo en este trabajo, relacionar estados del pensamiento y estados fisiológicos.

Nietzsche nos da un ejemplo de su obrar cuando se comete una infamia en su contra, nos dice que lo más pronto posible encuentra ocasión para agradecer, incluso para pedir algo a quien propició dicha infamia, esto es algo digno de una naturaleza saludable, pues por mayor que sea la ofensa no guarda sentimientos de venganza y rencor, sentimientos que manifiestan una fuerza reactiva y por lo tanto no permiten potenciarnos.

El olvido, sin embargo, es una capacidad que permite que la vida siga su curso hacia el poder; además, sólo mediante el olvido podemos gozar del instante presente, pues por éste, no nos vemos ligados al pasado, vivimos el instante y no estamos atados a las cosas del pasado que muchas veces no nos permiten obrar,

⁷¹ NIETZSCHE, *Ecce Homo*. Op. cit., p. 34

⁷² *Ibíd.*, p. 33.

porque a fuerza de tener miedos, ataduras o impedimentos anteriores, no descargamos la fuerza necesaria para vivir el instante a cabalidad; así, el presente se ve absorbido por el pasado logrando reemplazarlo, suplantarlos. Veamos un ejemplo: si alguien sufrió un trauma de origen sexual que son muy comunes, y por ese acontecimiento pasado la persona no logra desarrollar su sexualidad a plenitud en el instante, en el presente, decimos en ese caso que el pasado está suplantando el presente, esto lleva a que se consuma en el resentimiento y su vida se estanque en fuerzas reactivas; es ahí, en ese instante, donde la facultad del olvido resulta imprescindible para que la vida siga su curso, pues al olvidar el pasado estaremos en la capacidad de entregarnos al instante con todas nuestras capacidades y fuerzas, en ese momento, podemos derrochar toda nuestra fuerza, y, es precisamente este derroche, lo que permite el goce y la dicha; en ese desplegar de fuerza se es similar “al niño que no tiene aún nada que lamentar del pasado y que, entre el presente y el pasado, se entrega a sus juegos con una venturosa inconsciencia”⁷³. Ejerciendo el olvido entonces, somos similares al niño que no lamenta nada del pasado y que en el juego derrocha toda su fuerza, pues nada, ningún recuerdo, ningún acontecimiento anterior, logra suplantar el instante; por ello, derrocha fuerza y esto es propio de un carácter saludable, dar, entregar, expresar su fuerza, ¡he aquí! el sentido de la metáfora nietzscheana del niño, pues cuando este juega simplemente lo hace con toda su energía, crea sin importar cualquier mundo para llevar a cabo su hazaña, este derroche de fuerza en la creación es el que expresa una naturaleza saludable mediado por su voluntad de poder.

Asimismo, el olvido es importante para lograr pensamiento, creación y afirmación de las cosas nobles, ¿Cómo? Recordemos el concepto del nihilismo –ya trabajado- si mediante el pensamiento comprendimos que estos ideales no son expresión de los rasgos más saludables de la vida, un pequeño paso a seguir

⁷³ NIETZSCHE Friedrich . *Consideraciones intempestivas*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR,1966. P. 55

después de ello, es el olvido de todos aquellos ídolos impuestos, esto para establecer valores más elevados y que manifiesten en verdad la potencia; debemos “hacer tabla rasa en nuestra conciencia para que haya de nuevo sitio para cosas nuevas, y, en particular, para las funciones más nobles, para gobernar, para prever, para presentir.”⁷⁴ Una vez olvidados aquellos ídolos y aceptando que el sentido del mundo hay que crearlo, y que no por la pérdida de estos valores dominantes el mundo carezca de sentido, la tarea que sigue es la instauración de unos nuevos valores, concepto nietzscheano de la transvaloración y que trabajaremos más adelante.

Hablamos del olvido, como una capacidad propia de la vida saludable, veamos ahora, qué es lo que permite que esta capacidad de olvido pueda desarrollarse, esto es la *fuerza plástica*. La fuerza plástica permite que las cosas del pasado puedan ser olvidadas, transformadas, incorporadas o asimiladas; ella actúa como un estímulo, para que olvidemos aquello de nuestro pasado que no se pueda incorporar o transformar para nuestro beneficio. Según Nietzsche, se debe volver al pasado y estudiar la historia de una manera viva⁷⁵, que permita el crecimiento de la vida; de la misma manera, aquello que nos detiene, como una ofensa o una

⁷⁴NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*. Op. Cit., p. 283 .

⁷⁵ Estudiar la historia de manera viva o crítica, significa, que toda aquella sabiduría que se logra, por la investigación de grandes culturas pasadas, pueda ser utilizada para el crecimiento de la vida, pues de nada sirve estudiar y llenarse de sabiduría si ésta no se pone al servicio de la vida, pues constituiría simplemente una historia muerta, una sabiduría que carece de sentido, y carece de sentido porque se tendrá mucho conocimiento, pero en nada aporta para la vida. “*¡siempre que aprendamos mejor a hacer la historia “en vista de la vida”!. Entonces concederemos voluntariamente a los supra-históricos que saben mas que nosotros, a condición, claro está, de que podamos tener la certidumbre de poseer la vida en un grado superior, pues entonces nuestra falta de sabiduría tendrá mas porvenir que la sabiduría de los otros.*” NIETZSCHE, *Consideraciones intempestivas*. Op. Cit., p. 59

herida, y, que no se pueda utilizar e incorporar para el beneficio de la vida, simplemente se debe olvidar, esto es propio de una naturaleza fuerte, aquellos que tienen gran fuerza plástica, son los que pueden volver al pasado y utilizarlo de una manera saludable, lo que no incorporan lo olvidan,

La fuerza plástica de un hombre, de un pueblo, de una civilización; quiero decir: esa fuerza que permite desarrollarse fuera de si misma, de una manera propia, transformar e incorporar las cosas del pasado, curar y cicatrizar las heridas, reemplazar lo que se ha perdido, rehacer las formas perecidas⁷⁶

Un ejemplo de abundancia de fuerza plástica en nuestra actualidad lo constituye Japón, pues después de ser devastado por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, supo cicatrizar ese demoledor evento y los japoneses levantaron su patria de una crisis que a muchas civilizaciones les hubiese costado la desaparición, entonces la fuerza plástica fue quien no les permitió estancarse en el resentimiento, por el contrario ellos buscaron la manera más adecuada para cicatrizar y olvidar ese suceso devastador.

Así, la fuerza plástica es aquella que permite que podamos ejercer la facultad del olvido, dicha fuerza se halla en mayor medida en las naturalezas saludables y esto les permite olvidar, incorporar, cicatrizar, en otras palabras ejercer funciones nobles en el pensamiento; contrario a esto aquellos que no tiene fuerza plástica, cualquier ofensa, herida o hasta una pequeña injusticia basta para que su carácter se torne reactivo y débil.

*Hay hombres que poseen esta fuerza en tan mínimo grado que un solo acontecimiento, un solo dolor, a veces una pequeña injusticia, les hace perecer irremediablemente, como si se desangrasen por una pequeña herida. Los hay, por otra parte, a quienes los accidentes más salvajes y más espantosos de la vida les afectan escasamente*⁷⁷

⁷⁶ NIETZSCHE, *Consideraciones Intempestivas*. Op. Cit., p. 55

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 55

La falta de fuerza plástica genera que un pequeño acontecimiento convierta a ese alguien en un ser sufrido y enfermizo, esto porque no puede olvidar aquel suceso y se estanca en las fuerzas reactivas, que según vimos si no se tiene la capacidad para superarlas se llega a ver la vida como un simple estado de conservación.

Quiero recordar que en el capítulo anterior cuando hablamos de la voluntad de poder como presente en la biología de nuestro cuerpo, señalamos que el protoplasma palpaba al exterior y que absorbía para potenciarse, lo que no absorbía lo dividía para no perder lo ganado; además, podía transformar las cosas que el palpaba, sin embargo, reconocimos lo importante que era para este proceso un adecuado medio interno; esto lo anotamos respecto de nuestra biología, y lo traigo a colación porque estos mismos conceptos tiene el olvido en lo referente no al cuerpo, sino al pensamiento si quisiésemos hacer la analogía. El olvido sólo es posible mediante la fuerza plástica y la capacidad que ésta nos brinda. Definimos la fuerza plástica como una capacidad de transformar, de metamorfosear el pasado de tal manera que nos permite gozar el instante presente, y olvidar aquello que no podemos asimilar o transformar en nuestro beneficio; con esta capacidad podemos gozar y vivir en el instante, crear a cada momento, derrochar fuerza como cuando los niños se enfrenta a sus juegos y simplemente descargan. He aquí la validez del juego, la descarga de energía, que vendría a constituir un elemento fundamental de la voluntad de poder, la descarga, el derroche de fuerzas y la capacidad para recuperarlas rápidamente, así en este ejercicio del pensamiento –el olvido, entre otros- se está manifestando la filosofía y la única ley que la rige, el servicio para la vida, el pensamiento que nos permita potenciar nuestra vida, es este el único papel del intelecto, esa herramienta que se nos dio para poder conservarnos un minuto en la existencia, tal y como dice Nietzsche primero sirve para consérvarnos, posteriormente para potenciarnos, este es el verdadero ejercicio del pensamiento y de la filosofía, la potencia.

Nadie se atreve a realizar por sí mismo la ley de la filosofía, nadie vive como filósofo, con esa simple fidelidad viril que forzaba a un hombre de la antigüedad, dondequiera que se encontrase, hiciese lo que hiciese, a conducirse como estoico desde el momento que había jurado fidelidad a la Stoa.

Con una filosofía al servicio de la potencia de la vida, se evitarán esas ruidosas molestias de algunos que quieren hacer ver a la filosofía como una especie de tranquilidad, de religión, de salvadora del mundo, de narrativa para superar traumas, de fármaco. ¡No! la filosofía es el ejercicio propio del pensamiento humano, por lo tanto, ésta debe preocuparse por la potencia, ahí, en ese papel de posibilitadora del pensamiento, es donde la filosofía se hace en verdad creadora, importante y donde constituye algo generado por las fuerzas activas que manifiestan la voluntad de poder.

2.4 La vida contemplativa

Ahora analicemos un síntoma de la vida decadente, la vida contemplativa; ésta expresión de las fuerzas reactivas, y de la voluntad de poder negativa, pero ahora vistas a nivel del pensamiento y no a nivel fisiológico como lo hemos tratado a lo largo de nuestra investigación; para ello, vamos a apoyarnos en un estudio histórico que hace Nietzsche en su texto *la genealogía de la moral* buscando la emergencia del ideal contemplativo.

Los individuos contemplativos, buscan una espiritualidad y una pureza en su ser, esto se da por el surgimiento de nuevos instintos, estos instintos los llevan a dividir su ser en dos, desprecian el cuerpo, lo torturan y someten a diversos castigos; el autor nos dice que los individuos contemplativos eran en la antigüedad despreciados, eran seres a los cuales no se les consideraba muy saludables ¿Por qué? Estos seres eran despreciados por no ser temidos, poderosos y por el género de vida que representaban, una vida de inactividad, causada por un cuerpo débil, abundancia de fuerzas reactivas y falta de carácter; empero, aquellos contemplativos para ganar temor y poder – las maneras de comportarse más saludables y respetadas de la época – se ven obligados a disfrazar sus tendencias

naturales, a camuflar lo inferior de su cuerpo imponiéndose castigos y torturas, porque sus instintos y su fuerza reactiva no les permite obrar mediante actividad, ellos “crean” nuevos valores, estos valores consisten en otorgar a la contemplación un más allá, ellos proponen un mundo distinto, al cual sólo es posible acceder mediante un proceso de torturas y sufrimientos que dan a su cuerpo; esto lo hacen con el fin de tener un valor que les permita sobrevivir, y en ese vivir la vida como contemplación, esperando un nuevo mundo sólo se busca la conservación, pues creen que al acceder a ese mundo es allá donde en verdad podrán vivir, desplegando fuerza y no la debilidad que es propia a su naturaleza.

El ideal ascético tiene su fuente en el instinto profiláctico de una vida que degenera”, que trata de curarse, que, por todos los medios se esfuerza por conservarse, que lucha por la existencia; es el indicio de una depresión y de un agotamiento fisiológico parciales, contra los que se atiesan constantemente los instintos más profundos y más intactos de la vida, con invenciones y artificios siempre nuevos⁷⁸.

Una vez más con esta cita podemos comprobar que este ideal tiene como presupuesto una depresión y un agotamiento fisiológico, que son los condicionantes para la producción de estos ideales en los seres contemplativos, que les hace ver la vida como algo que no hay que dejar perder; pero, en ningún momento, se preocupan por el mejoramiento de ésta, por la potenciación y búsqueda de poder, nunca buscan una vida digna, -por lo menos en este mundo-, con valores que afirmen su carácter saludable y creaciones que les permitan potenciarse, sólo les interesa la conservación, y para lograr conservarse, estos individuos se ven obligados a representar un género de vida nuevo, respecto al que viven las naturalezas saludables, “¿Qué es lo que quieren en suma? Representar la justicia, el amor, la sabiduría, la superioridad: tal es la ambición de estos inferiores, de estos enfermos”⁷⁹ Así, personificando un género nuevo de vida, logran ir seduciendo al hombre, ganando credibilidad y respeto, este género

⁷⁸ NIETZSCHE, *Genealogía de la moral*. Op. Cit., p.351

⁷⁹ Ibíd., p. 353

de vida que los decadentes representan, está en contraposición al mundo de las naturalezas saludables y es una mirada a través del espejo, pero para tratar de representar lo opuesto de las naturalezas saludables, si ellas gustan del poder, busquemos la igualdad, si buscan la actividad y la guerra,⁸⁰ busquemos la paz, así este acto, es decadente, porque nace de una reacción, de un estímulo exterior, de la incapacidad para crear; entonces, al asumir este tipo de vida necesariamente dominan las fuerzas reactivas y no es coincidencia que en casi todas las religiones el estado anhelado sea la paz del alma, o del espíritu, esto es un síntoma que revela el agotamiento que presentan tanto a nivel de pensamiento como a nivel fisiológico, pues el anhelar la quietud no es más que una sintomatología del cansancio.

Bueno, aclaremos este punto, los seres contemplativos, logran ir seduciendo al hombre en sus ideales y sus comportamientos inferiores, pero ¿Cómo logran apoderarse y seducir la vida del hombre? El aspecto más importante, para que la contemplación se haya apoderado de la vida del hombre, es que representa una voluntad de poder; pero esta no es una fuerza que le permita potencia y creación, ella es simplemente una fuerza reactiva, -recordemos que en el anterior apartado aclaramos que las fuerzas reactivas no procuran nada saludable a la vida-, así mismo el ideal es la expresión de la vida contemplativa, de la búsqueda de la tranquilidad, de la voluntad de la nada y *“en todas las religiones positivas, la nada se llama Dios”*⁸¹; entonces, la vida contemplativa, seduce al hombre porque representa una fuerza, y el hombre tiene una tendencia a seguir una voluntad que represente un poder, así al verse agotado y no poseer una fuerza activa, que le permita obrar y ejercer acciones saludables, se somete a la voluntad negativa, a decir a la voluntad de la nada. Además, de estos elementos los individuos

⁸⁰ El concepto de guerra en Nietzsche al referirse a las naturalezas saludables, se debe entender como un constante superar y vencerse a si mismo en la búsqueda de valores que manifiesten creación, nobleza y actividad.

⁸¹ Ibíd. Pág. 365

agotados fisiológicamente, tienden instintivamente a comportarse de esa manera –los instintos dependen de las condiciones de existencia y de la fuerza interna que se tiene para transformarlas-, y es por el dominio de las fuerzas reactivas, que el ideal que nace de la vida contemplativa –moral cristiana-, ha sido aceptado y se ha impuesto como uno de los ídolos de la historia en occidente, y no sólo eso, pues se ha aceptado como representante de algo noble y saludable.

Si comprendemos el ideal que profesa la vida contemplativa será entonces fácil entender la religión reinante en occidente; pues ésta constituye la vida contemplativa en su esplendor, así en la antigüedad y aún hoy en día, la religión católica profesa un desprecio por este mundo para poder llegar a tener una vida bienaventurada en el más allá cristiano. Desprecia tu cuerpo, dicen, porque desea, porque come, porque tiene necesidades y pasiones, si tu logras esto serás salvo, acaso esto no huele a decadencia, a falta de fuerza, de vigor, de valor; sólo un ser demasiado débil para no poder entender y manejar adecuadamente sus pasiones, de tal manera que lo potencien puede llegar a ultrajar su cuerpo y vida, tanto así, que desean un después. Al respecto, “Ese mismo medio, la castración, el exterminio, es elegido instintivamente, en la lucha con un apetito, por quienes son demasiado débiles, por quienes están demasiado degenerados para poder imponerse moderación en el apetito”⁸²; ya vamos entendiendo, si no puedes vivir una vida potente por tus incapacidades tanto físicas como de pensamiento, tranquilo hay un más allá, hay otro mundo, así sólo así podemos entender que aquel que desea otro mundo, es alguien que no tiene las suficientes capacidades para afrontarlo adecuadamente, sus instintos, valoraciones y pensamientos expresan decadencia y falta de fuerza, estos seres han llegado a un grado de degeneración tan alto, que todo lo que eligen simplemente expresa su debilidad. El cristianismo por lo tanto, es la máxima expresión de la vida decadente, es el dominio absoluto de los seres débiles y resentidos, y no sólo por su debilidad y

⁸²

NIETZSCHE , *Crepúsculo de los ídolos*. Op. Cit., p. 54

desprecio por el cuerpo, pues aún su pensamiento está totalmente subsumido a la voluntad de Dios, tanto así que llegan a la estupidez de despreciar el pensamiento humano por considerarlo de este mundo, veamos la contradicción, afirman que Dios nos dio pensamiento para actuar bien; sin embargo, cuando ese pensamiento es liberador y potente, indican que ya es producto del mundo y que por eso hay que despreciarlo puesto que nos aleja de Dios, entonces el cristianismo está lleno de esas contradicciones, empero, el peor daño que han causado estos cristianos no es sólo a nivel del pensamiento, es también el desprecio por el cuerpo. Veamos lo que apunta Nietzsche cuando se refiere al concepto de belleza, y una vez más un rasgo de la importancia de la fisiología en Nietzsche:

El lugar justo es el cuerpo, el ademán, la dieta, la fisiología, el *resto* es consecuencia de ello...Por esto los griegos continúan siendo el *primer acontecimiento cultural* de la historia – supieron lo que era necesario, lo *hicieron*; el cristianismo, que ha despreciado el cuerpo, ha sido hasta ahora la más grande desgracia de la humanidad⁸³.

Este desprecio por el cuerpo y el pensamiento ha llevado al hombre de occidente a construir unos ideales que han dominado nuestra tradición, ahora que ya Nietzsche denunció este movimiento contra la vida, y que algunos de nosotros podemos entender y este entender no en el sentido simple de la palabra; cuando lo menciono hago referencia al entendimiento, al pensamiento como aquel ejercicio que nos posibilita a crear ideas adecuadas esto en el sentido de Spinoza, y es mediante esta capacidad que debemos transvalorar y crear nuevos valores para tener una vida ya no en contra de su sentido, sino procurando el máximo poder posible.

Consideramos anteriormente dos fenómenos donde se manifiesta la voluntad de poder, por una parte el olvido, donde dominan las fuerzas activas y por lo tanto permiten engendrar valores y pensamientos que obran a favor de la potencia de la vida y por otra parte la vida contemplativa, que también representa la fuerza

⁸³ Ibid., p.125

negativa que observamos está totalmente ligada a fuerzas reactivas, que permiten simplemente la conservación de la vida. En síntesis, la voluntad de poder está presente en las fuerzas activas, que es ella la encargada de permitir engendrar valores, creaciones y pensamientos que permiten tener una vida saludable; contraria a ésta es la voluntad negativa, en ella dominan las fuerzas reactivas que van en contra de la potencia y por lo tanto generan una vida débil y pobre; aun así se ha establecido en occidente por el hecho de representar un poder, no importa que sea negativo, pues el hombre tiene tendencia a seguir una manifestación de poder y el sacerdote asceta que es el máximo exponente de esta voluntad ha sabido utilizar su astucia para seducir en este género de vida, logrando como podemos observar en occidente, que sea la vida decadente aquella que ha estado en la cúspide de nuestra historia; así es preciso derrocar ese género de vida y establecer otro con unas nuevas valoraciones, ese es el trabajo que abordaremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO 3

LA EDUCACION UN CAMINO ADECUADO PARA LOGRAR DESARROLLAR EL CONCEPTO DE SUPER-HOMBRE

En el capítulo anterior estudiamos la moral en sus dos expresiones: una manifestaba el carácter fuerte y aristócrata de la vida, y la otra que emergió como una reacción frente a valores establecidos en la antigüedad; igualmente, concluimos que es esta última aquella que se ha impuesto en occidente, y, que era menester una transvaloración de estos valores para que la vida superase el estancamiento que produce la moral como reacción y sus supuestas “creaciones”. En este capítulo vamos a estudiar la importancia de una educación que permita en cierto grado producir seres capaces de transvalorar, pues aún en la educación los sentimientos reactivos se han impuesto, y lejos de servir nuestras instituciones educativas para manifestar síntomas de una cultura elevada, encontramos en ellas tal y como Nietzsche lo denuncia en su texto *Sobre el porvenir de nuestra escuelas*, unos lugares donde simplemente se prepara a nuestros jóvenes para satisfacer unas necesidades básicas de subsistencia; es por ello que dichas instituciones disfrazadas de lugares de cultura no pueden llevar dicho nombre. Así entonces, primero tratamos la educación para la subsistencia tal y como se da en el presente, y como se dio en la época de Nietzsche, posterior a ello vamos a estudiar una educación capaz de elevar nuestras capacidades y permitir transvalorar, pues en la transvaloración y en la creación, es donde se expresa la vida como voluntad de poder, además, abordaremos conceptos como transvaloración, creación y super-hombre, conceptos necesarios en la filosofía de Nietzsche, para entender la vida como voluntad de poder afirmativa.

3.1 La educación con fines a la simple ganancia monetaria

Nietzsche en su texto *Sobre el porvenir de nuestra escuelas* se ocupa de la situación de la educación en la Alemania de su época, aquí menciona que no quiere ser una especie de profeta en lo que se refiere a la educación, sino que

simplemente observando la tendencia de su presente hacer un diagnóstico sobre lo que se estaba viviendo en su época; no obstante pienso que el autor nunca se imaginó, que aquella denuncia que hizo en su tiempo, llegase hoy a cobrar tal vigencia y que la tendencia que iniciaba en Alemania, hoy no sea más que la guía mundial en las instituciones de educación. Este texto a pesar de ser escrito en 1872, tiene una validez que bien podría ser un diagnóstico de la situación actual de la educación, por ello y por considerarlo tan actual es que las siguientes líneas se encaminan a estudiarlo con el fin de evaluar el estado de la educación, y de ver que clase de educación o de propuesta educativa propone el autor.

Nietzsche nos dice que en las instituciones de educación se manejan dos tendencias referentes a la cultura: la una, es una tendencia a ampliar y difundir la cultura lo más posible –que clase de cultura, ya lo vamos a ver- y la otra tendencia y que aparentemente es contraria, es tratar de restringir o debilitar la cultura para que ella se ponga al servicio del Estado. Así, la primera de estas corrientes que es la tendencia a difundir y ampliar la cultura centra sus bases en la economía política, no tiene otro propósito que una educación basada en producir individuos capaces de generar utilidad, riquezas, individuos que produzcan la mayor cantidad de bienes; quienes sean capaces de ejercer esta cultura serán los individuos más felices y serán vistos por todos como aquellos que poseen la cultura en su mayor grado “En este caso vemos que el objetivo último de la cultura es la utilidad, o, más concretamente, la ganancia, un beneficio en dinero que sea el mayor posible⁸⁴”, entonces los rasgos más elevados en la cultura de nuestro tiempo se determinan de acuerdo a la capacidad de conocer los medios que permitan enriquecerse de la manera más inmediata posible, este individuo capaz de generar ganancias será reconocido como un hombre culto, inteligente y feliz, además contará con el respaldo de su Estado, claro si este tiene en sus lineamientos económico-políticos este fin; así es fácil entender como los estados

⁸⁴ NIETZSCHE Friedrich , *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona. EDITORIAL TUSQUETS, 1980 p. 58.

actuales tienen la tendencia a acabar con aquellas facultades donde los individuos no se preocupan sólo por la producción y la ganancia monetaria. Veamos un ejemplo en nuestro país, donde las facultades de artes plásticas y de ciencias humanas sufren el recorte de su presupuesto o la anualización del programa, sólo por el hecho de no ser facultades productivas, es decir, de no generar ingresos que las hagan dependientes de sí mismas, pero no sólo en las universidades se da esto, pues los proyectos de educación que reciben recursos del gobierno son aquellos que permiten algún margen de utilidad económica, estos lineamientos que supuestamente favorecen a la educación son los que denunció Nietzsche; mientras estos estados a fin de asegurar su existencia promuevan esta clase de educación en nuestras instituciones, el hombre no será poseedor de una cultura en el sentido verdadero de la palabra, sino solo alguien capaz de enriquecerse por todos los medios.

Con esto podemos entender la tan repetida pregunta que se hace a nuestros jóvenes ¿Qué vas a estudiar? Y a continuación ¿En que vas a trabajar? Cuando su respuesta es una profesión donde presuntamente se consiga dinero rápidamente se le tiene por un muchacho con futuro, pero si la respuesta es una carrera capaz de enseñarlo a pensar, a entender las cosas de otro modo, a desarrollar su facultad de juicio, tal que le permita ser un hombre de pensamiento en el sentido estricto de la palabra, el muchacho no será visto como un miembro útil de la sociedad “Según esta perspectiva, está mal vista una cultura que produzca solitarios, que coloque sus fines mas allá del dinero y de la ganancia”⁸⁵. Así la alianza de imperativo casi moral, es la unión de la inteligencia con la ganancia monetaria; esto es lo que se presume cultura en nuestra época actual, producir individuos con una inteligencia en busca de producir la mayor cantidad de beneficios económicos, esta clase de educación es una empresa más puesta al

⁸⁵ Ibid.,p.59

servicio de explotación del capitalismo; empero mi tema no es político, sólo me encargo de denunciar lo que pasa en nuestras instituciones de educación hoy.

La segunda tendencia que denuncia nuestro autor, es la manera en que se reduce la cultura, se ha entendido al estudioso como un hombre de cultura, no obstante en esta tendencia de reducción aquel está lejos de ser un hombre culto, pues lo que se sufre en la segunda tendencia es la explotación de los hombres de ciencia, es decir, la especialización en una rama de la ciencia y no ocuparse de ninguna otra, claro esto traerá destreza en su especialización, pero en otros menesteres será como cualquier hombre de vulgo, esta tendencia que es más reducida que la anterior, también se ve reflejada en nuestros días, donde los hombres de ciencia están reducidos a sus laboratorios y ha descubrir nuevos adelantos con el único fin de la tecnificación.

Hablamos de las dos tendencias culturales que denuncia Nietzsche, ahora vamos a ocuparnos de las bases que se inculcan a nuestros jóvenes en las instituciones de educación que están permeadas por las propensiones actuales de la cultura capitalista reinante; también vamos a compararlas con nuestra actualidad para ver si el texto es vigente, en esta denuncia.

Nietzsche nos dice que la educación en las instituciones de la Alemania de su época centraban sus bases en una erudición más que en una verdadera educación; a los jóvenes se les incita a una individualidad a una edad muy corta, esto trae como consecuencia que ellos juzguen y dicten sus opiniones sobre temas que aún deberían estudiar, no sólo eso, ese llamado a la individualidad, va sujeto a una originalidad en el estilo de escribir a una edad donde toda producción carece de la fuerza necesaria para que pueda ser tomado como un pensamiento serio y que transmita fuerza, esto genera una manía a escribir y a buscar un estilo literario propio que va en contra de quien lo escribe como de quien lo lee, pues a esa corta edad se está lejos de producir un pensamiento fuerte y consecuente. Otro grave error que se da en los institutos es alentar por la pronta escritura

cuando no se valora, ni se conoce la lengua materna; es decir, como pueden hallar un estilo de escritura estos jóvenes arrojados a la producción escrita si no conocen su lengua madre y a los clásicos que la han tratado mejor, si sus maestros incluso no saben apreciar la riqueza de su lengua. Así nuestros jóvenes, dice el autor, se ven influenciados por el ambiente literario y académico de la época y esta prisa literaria sin bases, ni fundamentos fuertes, lo único que consigue es arrojarlos a una cristalización de su pensamiento sin fuerza, sin estilo y juzgando como una autoridad problemas que como dije antes, aún deberían estudiar.

“De que en el instituto se inculca continuamente a las nuevas generaciones todos los males de nuestro ambiente literario y artístico, o sea, la tendencia a producir de modo apresurado y vanidoso, la manía despreciable de escribir libros, la completa falta de estilo, un modo de expresarse que no se ha refinado, que carece de carácter o pobremente afectado, la pérdida de cualquier canon estético, el deleite en la anarquía y el caos, en resumen, todos los rasgos literarios de nuestro periodismo y al mismo tiempo de nuestro mundo académico”.⁸⁶

Las anteriores bases inculcadas en las instituciones alemanas de su época son aquellas que denuncia Nietzsche; ahora, tratemos de hacer una comparación con las instituciones de nuestra época y con el ambiente literario. Pero aquí nos vamos a dar cuenta que esta tendencia que el autor denunciaba en su época como un inicio, en nuestros días ha llegado a un punto donde el autor nunca se imaginó, pues ahora si es absurda la manía de publicar libros, es más, se ha llegado al colmo en nuestra instituciones universitarias de aumentar el sueldo por las publicaciones realizadas y encontramos así, profesores que escriben sólo para incrementar su sueldo, publicando cualquier clase de libro o estudiantes que publican en revistas trabajos que lo único que inspiran es risa, esta denuncia sobre la producción temprana que hizo Nietzsche a cobrado tanta fuerza, hasta el absurdo, que hoy muchos de los libros que encontramos no aportan nada porque lo único que se busca con su publicación es el lucro; estos

⁸⁶ Ibid., p.80

libros son entonces, expresiones sin fuerza de naturalezas que están muy lejos de dar muestras de una verdadera cultura de pensamiento y que sólo escriben movidos por el interés de dinero,

“Son muy pocos hoy los que saben que uno solo, quizás, de entre muchos miles está autorizado para sentirse escritor, y que *todos* los demás que por su cuenta y riesgo intenten seguir ese camino merecen como recompensa por cada frase impresa una carcajada homérica por parte de hombres verdaderamente capaces de juzgar”⁸⁷

Esta clase de profesores que publican por un afán monetario son quienes tienen la responsabilidad de la educación, esto genera otro problema, la falta de profesores capacitados para la enseñanza en nuestras instituciones, debido a que estos tienen gran responsabilidad al educar a jóvenes que aún están en edad temprana y necesitan un guía; sin profesores capacitados en una verdadera cultura, y limitados por la prisa de utilidad, ¿Cómo podemos pretender que en nuestras instituciones se inculque una verdadera cultura del pensamiento?.

Otra denuncia sobre la educación de la Alemania en la época de Nietzsche, versa en contra de la cantidad de institutos donde enseñan lo que el denomina pseudo-cultura que vendrían a representar aquello que ya he escrito: la educación para la ganancia monetaria y para la satisfacción de las necesidades básicas. Si traemos a comparación esta crítica a la actualidad, vamos a encontrar que hoy en día los institutos de educación tecnológica están en auge con la promesa de estudiar menos tiempo y trabajar rápidamente vemos como nuestros jóvenes buscan simplemente un empleo pronto, pero de su pensamiento no se ocupan; así los gobiernos tienen esta tendencia a desarrollar institutos tecnológicos para producir individuos útiles y aquel que no encaje en este sistema, sencillamente es visto desde otra perspectiva, desde la perspectiva invertida del resentimiento, aquel que piense será catalogado como

⁸⁷ Ibid., p. 80

un detractor, un rebelde, y con ese estigma obligan a todos a pensar de manera semejante; es decir, en como saciar las necesidades básicas y apenas se presente la oportunidad ampliar el número de riquezas monetarias, tal es el ideal de nuestra época, tal es la cultura tan promulgada, incluso ahora por nuestra educación, de esta manera se mide el progreso en nuestra sociedad, bienes adquiridos, riquezas acumuladas y no importa la profesión que escojas todas están determinadas y se miden por tus progresos en dinero; sin embargo, “Todos los hombres se dividen, tanto en todo tiempo como en nuestros días, en esclavos y libres; pues el que no tiene las dos terceras partes de su jornada para sí mismo es esclavo, sea lo que sea: político, comerciante, funcionario erudito”⁸⁸. Con la anterior cita nos damos cuenta como define Nietzsche a un esclavo, este es entonces aquel que no tiene tiempo para sí mismo y sólo está preocupado por cumplir las metas de nuestra época: producir y ser una pieza útil del engranaje.

Una vez definida la pseudo-cultura y denunciada las tendencias erróneas en nuestras instituciones educativas y que se disfrazan con el carácter de ser la cultura formal más elevada ocupémonos ahora, de lo que para el autor es una educación seria que permite en verdad producir individuos capaces de una cultura elevada; tratado lo anterior, miremos como una educación seria y adecuada puede producir individuos capaces de transvalorar y de crear conceptos que permiten expresar los rasgos saludables de la vida aristócrata y de su voluntad de poder.

3.2 Bases para una educación con fines a una cultura aristócrata

En el prefacio a su libro *Sobre el porvenir de nuestras escuelas* Nietzsche nos dice que el lector que se va a enfrentar a sus textos debe tener tres cualidades, estas tres cualidades permiten hacer una lectura juiciosa, acercarse al texto y a las intenciones del autor; por lo tanto, él considera que una de las bases para

⁸⁸ NIETZSCHE Friedrich *Humano, demasiado humano* . Madrid. EDITORIAL EDAF, 1980 p. 197

fomentar una educación que permita una cultura elevada y aristócrata será la buena lectura. No en vano, el autor inicia su texto que versa sobre la educación nombrando cuales y en que consisten estas cualidades que permitirán una correcta lectura de los textos; además, estas cualidades son un pilar fundamental si queremos llegar a una cultura aristócrata. La primera de estas cualidades hace referencia a nuestra actitud frente a la lectura, aquí el autor recomienda un lector tranquilo y sin prisa, pues en nuestra época de constantes afanes no debemos permitir que el ejercicio de leer se vea contaminado por la prisa de nuestro tiempo, dando importancia a la famosa frase “el tiempo es dinero”; ésta que se ha constituido en uno de los pilares de la ideología capitalista no tiene cabida en lo referente a la lectura, aquí el tiempo no es un problema, no es dinero, aún debemos tener tiempo para leer, para reflexionar, para leer entre líneas, para adentrarnos con el autor, para comprometernos a entender su pensamiento y no a interpretarlo a nuestro antojo. Incluso después de leer seguir reflexionando, pensando, no sólo para producir como antes denunciábamos -la falsa erudición con fines al lucro- sino por pensar, por entender, derrochando fuerza, tiempo, diciendo a gritos que el progreso en la vida contrario a lo que se cree no es sólo monetario, es un progreso de pensamiento, de cultura, de potencia, de arte, de creación.

“Un hombre así no ha olvidado todavía pensar, cuando lee, conoce todavía el secreto de leer entre líneas; más aún: tiene una naturaleza tan pródiga, que sigue reflexionando sobre lo que ha leído, tal vez mucho después de haber dejado el libro. Y todo eso, no para escribir una reseña u otro libro, sino simplemente por reflexionar”.⁸⁹

Esta clase de hombres son llamados en nuestro tiempo improductivos, sólo porque no son útiles en la producción de bienes monetarios, empero ellos tienen una cualidad que permite y es esencial si pretendemos en verdad hablar de una educación al servicio de una cultura aristócrata, ellos aún reflexionan y piensan.

⁸⁹ NIETZSCHE, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Op. Cit., p. 33.

La segunda cualidad que espera el autor de su lector versa sobre lo siguiente: no hacer intervenir su persona y su cultura cuando se enfrente a un texto, esto quiere decir que cuando se lee un libro no debemos juzgarlo de acuerdo a nuestra cultura y a nuestras creencias, ¿Por qué? Cuando abordamos un texto que está en contra de lo establecido no vamos a entender su verdadera intención si dejamos intervenir nuestra cultura y nuestra persona, veamos un ejemplo: algunos textos de Nietzsche se encargan de juzgar los valores establecidos, tal es el caso de *“La genealogía de la moral”* o *“El anticristo”*; si la lectura de estos textos se juzga sobre las bases culturales que se tienen o las creencias personales, difícilmente se entenderá el propósito del autor; y es por ello, que la lectura debe darse como un encuentro con un sitio nuevo el cual sólo conocemos cuando lo hemos recorrido. La lectura lejos de ser un ejercicio de interpretación, es un ejercicio de afectación, porque nos estamos enfrentando a la fuerza de quien escribió, a sus experiencias, a sus pensamientos, a sus afectos, a sus reflexiones, por lo tanto cometeríamos una injusticia si interpretásemos eso como se nos viniese en gana, es decir, diciendo lo que nosotros creemos y no lo que el autor quiere proponer, por ello es tan importante la segunda cualidad.

La tercera cualidad hace referencia a no esperar como resultado después de la lectura proyectos y planes nuevos, no se debe pretender acabar una lectura y a continuación en una suerte de irresponsabilidad producir algún proyecto; precisamente ese afán por la producción ya lo denunciábamos, se debe tener en cuenta que con esta cualidad no se pretende que no se escriba sobre lo que se lee, más bien, se trata de una responsabilidad mayor; a saber, solo después de una ardua lectura, de una rica reflexión, de haber elaborado un pensamiento que sea digno de continuar donde el autor dejó su flecha, nos está permitido hacer algo. Aquí no se trata solo de leer y expresar nuestros puntos de vista, se trata de leer y crear pensamientos, “Hay que tener pensamientos, y no sólo

puntos de vista”⁹⁰ y por consiguiente esta cualidad está al servicio de una cultura elevada; sólo en la creación como ya lo dijimos antes, se expresa la voluntad de poder.

Otra de las bases para una educación con miras a una cultura elevada es el estudio de la lengua materna; el autor propone el estudio serio de la lengua materna mediante la lectura antes trabajada y el estudio de los clásicos y de quienes mejor le han tratado, esto será entonces más importante que apresurar a los jóvenes a la pronta producción; este estudio tiene como presupuesto, profesores que sean capaces de enseñar a nuestros mejores clásicos porque pueden sentir su fuerza, esta clase de profesores con ideas nuevas, buenas y adecuadas son aquellos que sirven como guía de nuestros jóvenes; además, deben enseñar a tratar la lengua clásica como algo vivo pues sólo aquí “La cultura comienza precisamente desde el momento en que se sabe tratar lo que está vivo como algo vivo”⁹¹ con unos profesores que cultiven la lengua materna y enseñen a nuestros jóvenes la importancia de lo clásico tendremos un pilar para aspirar a la cultura elevada; leamos a Nietzsche reiterando dicha importancia

“Además, el mismo profesor, al referirse a nuestros autores clásicos, debería mostrar, renglón a renglón, el enorme cuidado y rigor con que hay que entender todas las expresiones, cuando se tiene un auténtico sentimiento artístico, y cuando se aspira a la completa claridad de lo que escribe”.⁹²

En esta cita se aprecia la rigurosidad que propone el autor en el estudio de los clásicos y de la lengua materna, pero esto con el fin de lograr educar y de formar un estilo en los estudiantes; observemos que el autor nos dice en el último renglón de la referencia que esta enseñanza tiene como fin lograr claridad en la escritura; así lejos de impulsar a la pronta producción original y apresurada, la propuesta de

⁹⁰ Ibid., p. 45

⁹¹ Ibid., p. 75

⁹² Ibid., p. 73

Nietzsche se centra en un estudio adecuado, en una autodisciplina lingüística, sólo así es posible que se elabore un correcto juicio estético y se pueda formar un pensamiento propio, pero solo cuando se tenga la suficiente capacidad para proponerlo, cuando se posea una madurez que permita creación de pensamientos serios y adecuados; asimismo, nos indica el autor que cuando se llega a este punto se desarrolla -aquí vuelvo a recalcar sobre la importancia que da Nietzsche a lo fisiológico- un juicio estético que siente náuseas cuando se enfrenta a un estilo literario que carece de fuerza y de pensamiento

“Sólo mediante una disciplina semejante puede el joven experimentar desagrado físico ante la “elegancia” estilística –tan popular y alabada- de nuestros asalariados del periodismo y de nuestros novelistas, o bien ante la “dicción selecta” de nuestros literatos”.⁹³

Nos damos cuenta como el estudio de la lengua materna y de los clásicos es importante para educar al joven e inculcarle disciplina, hábito, responsabilidad y juicio estético, que puede incluso afectar nuestra fisiología; sin embargo, todos estos menesteres tienen como último fin la tendencia hacia una cultura elevada y formal, que hasta aquí se basa en una educación que permita desarrollar de un modo adecuado el pensamiento.

Además, de una correcta forma de leer y de un estudio serio de la lengua materna y de nuestros clásicos, el autor manifiesta que una educación al servicio de una cultura formal debe tener tres aspectos fundamentales: el primero, es la necesidad de la filosofía; el segundo, la relación con su instinto frente al arte; y el tercero, la relación con la antigüedad griega y romana que constituye el imperativo de cualquier cultura elevada. La filosofía constituye un pilar fundamental en la educación, pues en la juventud y una vez que el hombre se enfrenta a los problemas cotidianos pierde la creencia sólida en las opiniones tradicionales; la filosofía resulta de gran ayuda cuando se intenta valorar de nuevo esas opiniones o creencias de las cuales se duda, no obstante dicha necesidad de filosofía no se

⁹³ Ibid., p. 84

puede reducir a tratar de establecer si un autor escribió o no tal texto, al contrario, se trata de ver como podemos situarnos y actuar filosóficamente respecto de los problemas que se nos presentan. Este ejercicio de la filosofía como uno de los pilares fundamentales para la cultura elevada resulta imprescindible dado que sirve como una fuerza viva y no como un simple estudio histórico:

“El hombre se ve tan asediado por los problemas más serios y más difíciles, que, si se le guía correctamente hasta ellos, caerá pronto en ese asombro filosófico duradero que es en lo único en que, como sobre una base fecunda, puede fundamentarse y acrecentarse una cultura más profunda y más noble”⁹⁴

En cuanto al segundo aspecto fundamental, la relación que se debe tener frente al arte, el autor propone que la universidad debe brindar las condiciones para que los estudiantes se vean incitados a una rigurosa disciplina artística y no simplemente a un seminario de arte o de crítica literaria, pues el arte constituye una de las bases en la propuesta educativa de Nietzsche hacia una cultura elevada, porque el arte libera la fuerza creativa de los individuos y permite volver a valorar aquello que tradicionalmente se ha tenido como lo mejor. Así nuestras instituciones tenidas por aquellos sitios donde se enseña la cultura, son actualmente lugares donde la filosofía y el arte no tienen la importancia adecuada, nuestros jóvenes por lo tanto, están en sitios de supuesta cultura y viven sin filosofía y sin arte. Esto trae como consecuencia que no se sienta necesidad por ocuparse de los griegos y los romanos, que vendrían a constituir la escala más elevada respecto de cualquier cultura que pretenda ser una cultura formal; cualquier época y ni que decir de la nuestra, constituye una barbarie si se le juzga con la antigüedad griega y romana.

Una educación con miras a una cultura elevada debe constar de los elementos antes trabajados pero ¿cual es su objetivo? ¿Por qué resulta tan necesaria una educación adecuada? La importancia de una correcta educación se sustenta porque mediado por ella se van a producir individuos capaces de juzgar de una

⁹⁴ Ibid., p. 167

manera crítica los valores establecidos; también, serán capaces de valorar de nuevo, de transvalorar y de crear; por esta razón, hago énfasis en la educación en la propuesta nietzscheana porque muchos han hablado de transvaloración, de voluntad de poder, de arte, de creación, de pensamientos, pero nunca han mencionado como se llega hasta ese punto, es decir, al súper-hombre que Nietzsche entendió como aquel capaz de transvalorar, para ello es necesario un arduo trabajo, una disciplina rigurosa en el estudio, desarrollar un continuo ejercicio del pensamiento y de la experiencia; durante este escrito nos hemos dado cuenta como el pensamiento sirvió a Nietzsche incluso para entender estados fisiológicos como importantes e imprescindibles a la hora de evaluar cualquier creación humana, así una educación con miras a una cultura formal es aquella que nos brinda bases que permiten transvalorar y crear, ahora bien, ya entendimos la importancia de la educación, ahora vamos a definir cual es la propuesta de la transvaloración y de la creación.

3.3 Transvaloración.

Para entender el concepto nietzscheano de transvaloración recordemos el segundo capítulo de este trabajo, donde hablamos de la moral de rebaño como expresión de decadencia. Concebimos que la moral de rebaño expresaba las fuerzas reactivas y que ella nacía como simple reacción ante acciones dadas por la moral activa o aristócrata, en ese momento nos dimos cuenta que la moral reinante en occidente corresponde a la moral de esclavos, y lejos de ser la más alta manifestación de la naturaleza humana no dejaba de ser la expresión de las fuerzas reactivas de individuos, que por falta de capacidades tanto corporales, como de inteligencia, terminaron engendrando nuevos valores, que daban cuenta de la vida como simple conservación y decadencia. Pero que tiene que ver este recuento del segundo capítulo y porque es importante para entender el concepto de transvaloración.

Nietzsche nos dice que una vez se ha entendido -la palabra se refiere a un total ejercicio del pensamiento humano- que la moral de rebaño no constituye la máxima expresión de la razón humana, se cae en una suerte de nihilismo que es el concepto de la pérdida de la creencia en los valores establecidos; esto no sólo a nivel de la moral sino de todas las creaciones de occidente, así el nihilismo que Nietzsche denuncia se da por haber perdido la creencia en estos valores que parecían darle un sentido a la vida, dicha pérdida genera un pesimismo que termina por juzgar la vida como inaceptable, ya que se cae en una suerte de sufrimiento, pues todo aquello que se creía como necesario pierde este carácter; esa falta de sentido y de encontrarse sin valores que adorar, son el presupuesto dice el autor, para que se pueda dar la transvaloración, que se debe entender como una creación de valores -no sólo en lo referente a la moral- que dan a la vida un carácter de potencia y no de simple conservación, así la transvaloración es un ejercicio que permite engendrar, crear valores diferentes a los establecidos, y no la simple destrucción de ideales anteriores; entonces lejos de la anarquía, de la sustitución o de la destrucción de lo establecido, la transvaloración se ocupa y da cuenta más bien, del establecimiento de nuevos valores que permitan enfocar la vida desde una perspectiva diferente a la establecida en occidente, y esta perspectiva tiene como único fin expresar el carácter de potencia de la vida. El autor tiene como presupuesto para llegar a la transvaloración entender que la pérdida de los valores no da carácter negativo a la vida, sino por el contrario parece dar una luz para enfocarla desde una perspectiva diferente a la que nos ha dado la tradición occidental amparada en la religión, la moral y la ciencia; pero para esto, es fundamental que el pensamiento primero comprenda la tradición, la asimile y luego se ponga en función de crear nuevos valores; empero, dicho proceso no es fácil y requiere de un arduo ejercicio del entendimiento, esto se puede lograr con una forma de educación diferente a la que se promulga actualmente, dicha propuesta educativa fue la que se presentó en el apartado anterior.

Veamos un ejemplo de transvaloración, esta vez analicemos la concepción que se tiene en occidente sobre el cuerpo, concepción dada y establecida por el cristianismo, ahí se dice que el cuerpo es algo pecaminoso al cual no se le debe dar importancia, pues por cumplir sus pasiones y deseos se estará perdiendo la posibilidad de ganar la vida eterna. Este desprecio del cuerpo dado por la religión cristiana a generado que las expresiones y las acciones del cuerpo no sean valoradas como algo importante e imprescindible al analizar diferentes fenómenos y esto, no solo en el campo de la religión, también en la moral, y lo que es peor, la filosofía que es el arte del pensamiento igualmente se ha visto contagiada por este desprecio del cuerpo en muchos de sus principales representantes; es por ello que a lo largo de su obra, Nietzsche intenta revalorar el cuerpo como algo que resulta imprescindible en el momento de plantearse cualquier estudio referente a las creaciones humanas, tal y como lo hemos visto a lo largo de este trabajo; cuando el autor relaciona constantemente estados fisiológicos con estados del pensamiento, o la relación que hay entre estados del cuerpo y creaciones de moral, o el hecho de decirnos que el pecado no es más que un sentimiento de debilidad fisiológica, estos nuevos conceptos ya dan indicios de seriedad respecto del cuerpo y constituyen un ejemplo de transvaloración, respecto del concepto que se tenía del cuerpo en occidente dado por la religión cristiana.

3.4 Creación

La creación constituye el fenómeno más relevante e importante en la naturaleza humana, incluso me atrevo a decir sin ningún temor a equivocarme que es la máxima expresión de potencia humana, no obstante, aquí no hago referencia sólo a la creación artística, me refiero a cada expresión de potencia, literatura, ciencia, música, filosofía, arte; sin embargo, se debe distinguir entre lo que en verdad constituye una creación y lo que constituye una reacción, tema en el cual he sido insistente en este trabajo, pues lejos de todas las creaciones manifestar potencia y actividad, hay unas que dan cuenta de la simple reacción, es decir, que se generan por fuerzas reactivas que antes vimos no representa la vida como

manifestación de potencia, pero ¿cómo diferenciarlas? La diferencia se da en que una creación debe nacer de un movimiento interno y que dé cuenta de originalidad y de generación por cuenta propia, mientras que todo aquello que se genere por una reacción y por un movimiento externo a aquel agente que lo creo, debe tener carácter de reacción y no va a expresar la potencia que debe tener toda creación -recordemos que antes ya distinguimos entre las fuerzas activas y las fuerzas reactivas que son aquellas que permiten la creación o la reacción respectivamente-.

Ahora bien, sabemos que la creación es una manifestación de potencia, pero ¿Como se da? Se han dado diferentes teorías sobre lo que se llama creación, una de las más aceptadas es aquella que habla de una inspiración, de una suerte de más allá que ha dotado a solo algunos individuos de una suerte de espiritualidad superior que les ha permitido llegar a generar grandes obras; los hechos anteriores por supuesto han generado creencias⁹⁵ de toda clase, y ha dado una concepción metafísica a algo que es producto del esfuerzo humano, tildándola con una suerte de carácter metafísico y de alta espiritualidad, que hace parecer que aquellos individuos con grandes capacidades de creación, son seres que cuentan con la providencia de alguna divinidad.

Nietzsche con su gran capacidad y fuerza aborda el problema de la creación a lo largo de toda su obra y en su texto *Humano demasiado humano*, en el apartado titulado *Del alma de los artistas y de los escritores*, habla sobre la creencia en la inspiración, y, antepone el concepto del arduo proceso que se debe seguir para poder llegar a crear.

⁹⁵ La palabra creencia se debe entender como un género de conocimiento inferior, es decir menos elaborado respecto del conocimiento que se da también mediante el intelecto y que genera ideas, así a pesar de que la creencia es generada por las capacidades del intelecto, es un género de conocimiento inferior, respecto de las ideas que también son producidas por el conocimiento humano.

Anteriormente cuando nos referimos a la relación de los estados fisiológicos con el pensamiento nos dimos cuenta según palabras del autor que él aún en estados de debilidad fisiológica lograba encontrar claridad para la creación; es así que en su texto *Ecce homo*, dice que fue en una larga enfermedad en la cual encontró fuerzas para producir *Aurora* y *el viajero y su sombra*; no obstante, en estados de salud floreciente también logró crear parte de su obra. Este recuento lo hago presente para que sea más fácil poder asimilar el concepto de creación como algo que requiere esfuerzo, trabajo, pensamiento y no sólo eso, sino que se necesita de un arduo proceso para llegar a reunir las fuerzas que nos permitan generar algo que de cuenta de nuestras capacidades; así no es vano decir que Nietzsche en su época de estudiante tenía un horario de trabajo de casi catorce horas al día, tiempo que es para muchos de nosotros impensable, posterior a ello, en su etapa de adulto, un constante ejercicio de conocer que era lo que mejor le sentaba y le procuraba fuerzas para poder aliviar sus dolencias físicas y esto a su vez para saber que le aportaba a su pensamiento; constantes caminatas diarias donde pensaba en su obra, lectura de un grupo selecto de escritores y una constante guerra con la sabiduría como él lo menciona; en otras palabras, un gran trabajo intelectual y de conocimiento de sí para poder llegar a generar su obra. Con lo anterior nos damos cuenta que el concepto de inspiración es superado y que la creación no llega de golpe, sino que es un proceso de arduo trabajo, donde poco a poco reunimos la fuerza necesaria para poder crear en determinado momento.

“Los artistas tienen interés en que se crea en las intuiciones repentinas, en la llamadas inspiraciones; como si la idea de la obra de arte, del poema, el pensamiento fundamental de una filosofía, cayese del cielo como un rayo de la gracia. En realidad, la imaginación del buen artista o pensador produce constantemente cosas buenas, mediocres y malas, pero su *juicio* extremadamente aguzado, ejercita, rechaza, selecciona, combina; así, nos damos cuenta hoy por los cuadernos de Beethoven de que compuso poco a poco sus melodías más magníficas y las matizó, en cierto modo, con múltiples bocetos”.⁹⁶

⁹⁶ NIETZSCHE, *Humano demasiado humano*. Op. Cit., p. . 129

Podemos objetar a este concepto sobre la creación, que parece que hay algunos individuos que nacen con talentos innatos y que son capaces de crear sin grandes esfuerzos, nos dice el autor:

“En una humanidad tan superiormente desarrollada como es la actual, cada uno recibe de la naturaleza el acceso a múltiples talentos. Cada uno tiene un *talento innato*; pero sólo a un pequeño número le es dado por naturaleza y por educación el grado de constancia, de paciencia y de energía necesario para llegar a ser un verdadero talento, y, por consiguiente, para que *llegue a ser lo que es*, es decir, el dispendio en obras y en actos”.⁹⁷

Notemos una vez más que en Nietzsche no hay disposiciones biológicas predeterminadas; él nos afirma que por naturaleza, educación, constancia y energía es que se puede llegar a ser un verdadero talento. Vemos que es el trabajo acompañado de constancia y disciplina lo que permite devenir en un hombre aristócrata, situación que nos permite comprobar la importancia que tiene una educación con bases sólidas para fomentar la cultura aristócrata; entonces, no se trata simplemente de tener un talento, se trata de cultivarlo con disciplina y educación; así el camino que propone Nietzsche para llegar al súper-hombre, es una constante de trabajo y creación. Empero, una constante que tienda a tratar de generar una creación lo antes posible, movida por el interés del reconocimiento, no aporta en nada a lo que constituye una sana creación, hablemoslo en términos de fuerza; para poder generar algo es necesario que nuestras fuerzas acumulen con el ejercicio, que podamos asimilar aquello que queremos crear, que esa creación se genere de nosotros porque nuestra fuerza a acumulado largo tiempo, y así en determinado momento sin pensarlo, sin anhelarlo, llega a nosotros esa idea, ese pensamiento, ese concepto.

“Los aristócratas de nacimiento del espíritu no son demasiados presurosos; sus creaciones aparecen y caen del árbol en una tranquila tarde de otoño, sin que hayan sido ardientemente deseadas, solicitadas, apremiadas por la novedad. El deseo incesante de crear es vulgar y demuestra celos, envidia, ambición. Cuando se es algo, no se siente realmente necesidad de

⁹⁷ Ibid., p. 187

hacer nada, y, sin embargo, se hace mucho. Por encima de los hombres “productivos” hay una especie aún superior”⁹⁸

En este punto podemos comparar este concepto de creación sin prisa, con aquella denuncia hecha en el apartado anterior donde hablamos de la publicación de textos con fines lucrativos; esta comparación nos sirve como ejemplo para poder distinguir que constituye una creación como lo dijimos al principio y que constituye una reacción. Entonces, aquel que crea sin prisa, sin buscar ningún fin, puede ser llamado un hombre improductivo en nuestra actualidad, sin embargo, da señales de gran fuerza; el otro en cambio es un ser reactivo, esto en tanto que actúa movido por un impulso exterior, movido por el reconocimiento y el dinero; una vez más podemos observar la diferencia entre al carácter activo y el reactivo, donde el primero manifiesta necesariamente fuerza y el segundo da señales de actuar por simple reacción.

3.5 La embriaguez condicionamiento fisiológico para la creación.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta para una mayor comprensión del fenómeno de creación es el punto de vista fisiológico, pues como se ha visto a lo largo de este trabajo ya no se trata en Nietzsche sólo de evaluar los estados del pensamiento respecto de nuestras expresiones, sino también los estados del cuerpo, es decir de nuestra fisiología. Así las cosas ¿Qué tienen que ver nuestros estados fisiológicos con la capacidad de crear? Y ¿es necesaria una condición fisiológica previa para poder crear o contemplar estéticamente? La respuesta de nuestro autor es afirmativa y escribe lo siguiente:

“Para que haya arte, para que haya algún hacer y contemplar estéticos, resulta indispensable una condición fisiológica previa: la *embriaguez*. La embriaguez tiene que haber intensificado primero la excitabilidad de la máquina entera: antes de esto no se da arte ninguno”⁹⁹

⁹⁸ Ibid., p. 150

⁹⁹ NIETZSCHE, *Crepúsculo de los ídolos*. Op. Cit., p. 129

El sentido de la embriaguez se debe entender aquí como una intensificación de las fuerzas, como un estado en el cual nuestros sentidos se agudizan y son capaces de llevar su actividad más lejos, contrario a un estado normal de nuestro cuerpo; esa condición previa no quiere decir que sea una predisposición biológica predeterminada, sino que sólo son capaces de llegar a ella, aquellos que tienen instintos de una naturaleza saludable. En la embriaguez las cosas se ven sobrecargadas de energía, el hombre las transforma y este condicionamiento de embriaguez se ve en todas las creaciones y expresiones de las naturalezas aristócratas, fuertes,

“Asimismo la embriaguez de que van seguidos todos los apetitos grandes, todos los afectos fuertes; la embriaguez de la fiesta, de la rivalidad, de la pieza de virtuosismo, de la victoria, de todo movimiento extremado; la embriaguez de la crueldad; la embriaguez de la destrucción”¹⁰⁰.

Podemos notar que el sentido de la embriaguez es importante, en tanto que dice Nietzsche se intensifican nuestras fuerzas, se está sobrecargado de energía, esa es la expresión de una naturaleza saludable, de una voluntad de poder afirmativa que encuentra su expresión tal y como antes se dijo, en el derroche de la fuerza.

El autor distingue dos clases de embriaguez: por un lado está la embriaguez apolínea y por otra parte la embriaguez dionisiaca; en la primera, se intensifica sobretudo el ojo; es por ello que los pintores o los escultores encuentran detalles que un ojo normal pasaría por alto, el manejo de la luz en los artistas no tiene punto de comparación, ellos han llevado su experiencia, su trabajo y su ejercicio a un nivel que afecta su fisiología, ellos perciben algo que otro hombre no percibe, y no porque estén predeterminados o cuenten con la gracia de alguna divinidad, sino porque su trabajo ha desencadenado que su fisiología perciba de manera diferente: Un ejemplo de esto es el pintor inglés Lucian Freud, quien en su trabajo sobre retratos y desnudos expresa mucho más que la vista superficial de la piel y

¹⁰⁰ Ibíd., p.90

el cuerpo, dice: “Yo pinto a la gente no como es, sino como lo que veo” así las cosas debemos entender que la manera de retratar de Freud era la forma como él percibía aquello que pintaba, su fisiología percibía de manera diferente a como percibiría esa misma persona alguien del común, esa manera diferente de percibir es aquello que Nietzsche llama embriaguez, “La embriaguez apolínea mantiene excitado ante todo el ojo, de modo que este adquiere la fuerza de ver visiones. El pintor, el escultor, el poeta épico son visionarios *par excellence*”¹⁰¹.

Por otro lado, tenemos la embriaguez dionisiaca en la cual el autor nos dice que se intensifican las fuerzas no del ojo como en la embriaguez apolínea, sino del sistema entero de los afectos; esto produce que esa sobrecarga de fuerza permita transfigurar, reproducir, transformar y genera facilidad para la metamorfosis. Recordemos que ella y la capacidad de transformar son rasgos de una naturaleza saludable, así la embriaguez dionisiaca permite que se transfiguren las cosas, y agudiza el instinto de comprensión; el hombre dionisiaco se transforma permanentemente, un ejemplo de ella son los grandes compositores musicales, pues la música resulta siendo la expresión más afín de una naturaleza dionisiaca, porque en ella se ven expresados todo el sistema de los afectos y las facultades de la embriaguez; lo anterior se puede evidenciar en el compositor alemán Ludwig Beethoven, quien a pesar de quedar sordo no fue esto un impedimento para poder componer una magnífica obra musical, es decir, se tiene entendido que el músico tiene como primer sentido el oído, no obstante en Beethoven podemos observar que gracias a la embriaguez dionisiaca, pudo componer grandes obras musicales sin dicho sentido, pero con la embriaguez total de sus otros afectos.

Bien podemos observar que en el fenómeno de la creación que constituye la mayor expresión de fuerza en el hombre, su potenciación; no influyen sólo estados mentales, sino también estados fisiológicos, estos se compaginan y relacionan en el trabajo y la ejercitación y gracias a esta experiencia, ejercitación y trabajo, se

¹⁰¹Ibid., p. 92

constituye el fenómeno de la creación. Con este nuevo concepto Nietzsche trata de superar ese antiguo ídolo que pensaba la creación como algo dado por un don natural o divino, reemplazándolo por una capacidad dada al esfuerzo y trabajo humano que logra modificar incluso la fisiología; en suma, aquellos que son capaces de crear son quienes poseen gran fuerza y una de las cualidades de lo que Nietzsche llamara el super-hombre.

3.6 Súper-hombre

Creación y transvaloración ¿Por qué son estos conceptos tan importantes en la obra de Nietzsche? Sabemos que la transvaloración no es la simple sustitución o destrucción de los valores establecidos, sino el establecimiento de nuevos valores que no sean producto del devenir-reactivo, por el contrario son producto de una imposición de fuerzas afirmativas que demuestren creación. Para ello es menester trabajar, conocer, comprender y ejercer un cambio que se debe dar sobre nosotros, dicho cambio sólo está reservado para aquellos que puedan constituir una especie de hombre superior, el súper-hombre; aquellos que sean capaces de engendrar una nueva perspectiva de la vida que sea diferente a todo lo que la tradición occidental ha generado a lo largo de su historia, por ejemplo, lograr que nuestros actos no estén designados por algo que ya parece instintivo en nosotros, la moral cristiana, o moral de rebaño; una acción que ejerzamos donde no actuemos movidos por algo que pasa a constituir una especie de consciencia, y en la cual superemos esos sentimientos que nos han impuesto, constituye una transvaloración; instituye el triunfo de una fuerza afirmativa sobre una reactiva, la creación de un concepto que nos permita comprender porque nuestros actos no deben estar guiados por la mano de un Dios impuesto inexistente, sino por nuestra propia capacidad de pensar, de criticar, de entender, esto es lo que constituye la transvaloración y la creación. Dicha tarea sólo está reservada para quienes tengan la fuerza necesaria, capacidad de trabajar para acumular dicha fuerza, capaces de sobreponerse a los valores reactivos, sólo aquellos serán quienes se llamen súper-hombres; este concepto está lejos de todo idealismo, pues lejos de ser una

idea o un estado al cual se anhela llegar, el super-hombre se consigue en la acción tal y como lo vimos con los ejemplos anteriores; así es supremamente importante comprender que el súper-hombre es un concepto realizable en la acción, en la creación, en el conocimiento y en la superación de lo establecido, y cuando ya acumulemos el grado de fuerza a nivel del pensamiento y revaloremos el cuerpo, nuestros actos estarán guiados por la voluntad de poder afirmativa y podremos llegar a constituir el súper-hombre.

“Para la tarea de una *transvaloración de los valores* eran tal vez necesarias más facultades que las que jamás han coexistido en un solo individuo, sobre todo también antítesis de facultades, sin que a éstas les fuera lícito perturbarse unas a otras, destruirse mutuamente. Jerarquía de las facultades; distancia; el arte de separar sin enemistar; no mezclar nada, no «conciliar» nada; una multiplicidad enorme, que es, sin embargo, lo contrario del caos —ésta fue la condición previa, el trabajo y el arte prolongados y secretos de mi instinto. Su *alto patronato* se mostró tan fuerte que yo en ningún caso he barruntado siquiera lo que en mi crece- y así todas mis fuerzas *aparecieron* un día súbitas, maduras, en su perfección última.¹⁰²”

Entonces, el nivel de fuerza no sólo se debe dar para transvalorar en el pensamiento sino, también a nivel corporal, pues resulta difícil revalorar el cuerpo como un agente válido para la filosofía cuando hay una tradición de dos siglos que lo ha menospreciado; que tiene que ver nuestra salud o nuestra debilidad con nuestro pensamiento, que tienen que ver nuestras falencias a nivel corporal respecto de otros animales para que hubiésemos llegado a constituirnos de esta manera, y esto no es un pensamiento propio; recordemos que en *verdad y mentira en sentido extra-moral*, Nietzsche habla de estas falencias y nos dice que nuestro entendimiento es la sustitución de garras, piel y colmillos que nos fueron negados, si comprendemos esto, nos damos cuenta que nuestros estados fisiológicos están compenetrados con nuestro pensamiento y que lejos de ser la absurda dualidad

¹⁰²NIETZSCHE, *Ecce homo*. Op. Cit., p. 51

cartesiana cuerpo y alma, constituimos un cuerpo y una psique que se correlacionan constantemente. Transvalorar en el cuerpo significa que aquellas cosas que no se han tenido en cuenta para estudiar diferentes fenómenos, cobran ahora importancia, algunas como la recuperación de fuerzas, la alimentación y todo aquello que ya mencioné en este trabajo y por lo cual aboga Nietzsche como una nueva perspectiva a tener en cuenta para una mejor comprensión, de nuestros estados de pensamiento.

Super-hombre no designa un hombre que imponga sus condiciones al todo, tampoco una especie de super-héroe capaz de vencer todo; este concepto más bien designa aquel hombre capaz de encontrar los medios más adecuados que lo puedan potenciar, así como aquel capaz de crear, de actuar movido sólo por actividad y no por reacción, de entender que sus actos lejos de ser vigilados por un Dios, deben tener un sentido de su capacidad de pensar y de evaluar cuales son las consecuencias. Súper hombre es también aquel que es capaz de entender el cuerpo como un dador de posibilidades experimentales para la vida, no como ese templo dañino considerado por el cristianismo; así el cuerpo al ser valorado de nuevo como un punto de partida, cobra importancia y nos aporta para entender diferentes fenómenos que la filosofía ha evaluado sólo desde la perspectiva del pensamiento y, al haber ignorado el cuerpo ha generado un gran prejuicio, pues hemos olvidado síntomas de nuestra fisiología que pueden servir para entender entre otros, estados del pensamiento.

Así con estos conceptos que suenan duro para algunos oídos aún no afinados, naturaleza aristócrata, decadentes, revaloración del cuerpo, superación de valores reactivos, no igualdad de condiciones y derechos, pues “En última instancia nadie puede escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya sabe. Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia”¹⁰³. Nietzsche pretende criticar la cultura occidental y despojarla de sus

¹⁰³ NIETZSCHE, *Ecce homo*. Op. Cit., p. 55

ideales que llegan a constituir una especie de ídolos que parece infranqueable, sin embargo su obra filosófica aboga por una superación de dichos ídolos, con el fin de establecer o llegar a constituir una especie de individuo fuerte y capaz de proponer otra manera de valorar; así él da la responsabilidad a aquellos capaces de crear y de transvalorar, entonces el autor arrojó la flecha a cierta distancia, nosotros los hombres posteriores a él debemos tomar la flecha y buscar la manera de retomarla y arrojarla para que siga avanzando, esta es la tarea del súper-hombre, revalorar y crear, trabajo duro, que se logra con esfuerzo, empero está lejos de todo ideal y estado anhelado, pues se consigue en la acción y por ello en este concepto no puede haber tintes de metafísica, más bien hay tintes de seriedad y de una vida filosófica, que demuestra fuerza y creación asumiendo con responsabilidad nuestros actos y pensamientos.

Conclusiones

Cuando Nietzsche propone que el cuerpo sea el nuevo punto de partida para el estudio de diferentes fenómenos, lo hace porque considera que dicho elemento es de suma importancia para evaluar diferentes fenómenos, porque él ya sabía la relevancia que tenía dicho elemento para la filosofía; sin embargo, en su época el cuerpo era un elemento despreciado porque tenía implícito un valor negativo que le había otorgado la tradición occidental amparada en el cristianismo; así entonces, nos podemos dar cuenta que la propuesta Nietzscheana tiene desde sus primeros textos una preocupación especial por el cuerpo, preocupación que va tomando fuerza en sus últimos textos, y que le permite al autor proponer un concepto de cuerpo el cual lo revalora y aboga por su importancia, no en vano podemos encontrar similitudes entre conceptos biológicos que Nietzsche estudió y posteriormente utilizó en algunos de sus conceptos de filosofía; algunos como la pluralidad del cuerpo y el cuerpo como una sociedad de individuos, dichos conceptos que el autor transporta de la biología a la filosofía, lo hace con el único propósito de que su obra esté bien fundamentada y tenga una estructura seria, la cual soporte esta nueva perspectiva sobre el cuerpo. El hecho que Nietzsche haya estudiado diferentes biólogos de la época, fue con el único propósito de documentarse para poder sustentar su nuevo concepto de cuerpo, porque él ya se había percatado de acuerdo a su inteligencia y experiencia, de que nuestros estados fisiológicos están en total correlación con nuestros estados de pensamiento, descubrimiento que para su época da muestras de una inteligencia adelantada, empero, aún en nuestros días dicha idea no es tomada en serio; cuántos de nosotros consideramos dicha relación como pertinente, cuantos de nosotros podemos saber en que estados fisiológicos poseemos mayor claridad en el pensamiento, o cuantos sabemos comer de manera adecuada, para procurarnos fuerza en el pensamiento y una buena salud; creo que no muchos, sino los índices de sobrepeso y de mala salud por una inadecuada alimentación no sería uno de los mayores problemas de salud a nivel mundial. Precisamente

cuando el autor dice que estas cosas pequeñas hay que revalorarlas refiriéndose a alimentación, lugar y clima, lo hace para llamar la atención y decir que los únicos problemas que debe afrontar la filosofía no son aquellos referidos al ser o no ser, tradición metafísica, sino que la inteligencia y la capacidad de pensar que da la filosofía deben estar al servicio de una vida poderosa y potente, y que estas pequeñas cosas como la alimentación se deben tener en cuenta como importantes, pues nuestra fisiología está en correspondencia con nuestro pensamiento; entonces, la filosofía no debe preocuparse sólo por los problemas del pensamiento, ello daría a la tradición occidental amparada en el cristianismo la razón de que el cuerpo es algo dañino y pecaminoso; por el contrario, ya es hora de que la filosofía retome la importancia del cuerpo y se ocupe de él como cualquier otro fenómeno a nivel del pensamiento. A modo de ejemplo, es importante revisar cuáles son los beneficios de la sexualidad para la salud y el pensamiento; no es un secreto que la no liberación de la energía sexual trae toda suerte de trastornos, o la importancia de tener un cuerpo activo desarrollando cualquier actividad física, pero claro dirán algunos todavía, y que tiene que ver eso con la filosofía, en ese momento se está devaluando el cuerpo nuevamente y, lo estamos despreciando tal y como hace cualquier cristiano,

“-*Estar sentado* el menor tiempo posible; no prestar fe a ningún pensamiento que no haya nacido al aire libre y pudiendo nosotros movernos con libertad,- a ningún pensamiento en el cual no celebren una fiesta también los músculos. Todos los prejuicios proceden de los intestinos. La carne sedentaria –ya lo he dicho en otra ocasión- es el auténtico *pecado* contra el espíritu santo”.¹⁰⁴

Hasta cuando señores, el cuerpo es un elemento fundamental en la filosofía, sino pregúntemele a los griegos que continúan siendo una de las grandes culturas de la historia, ellos sí valoraban el cuerpo, lo estudiaban, incluso parte de estados que ahora consideramos del pensamiento como la pereza; en Grecia eran evaluados

¹⁰⁴ NIETZSCHE, *Ecce homo* Op. Cit., p. 39

fisiológicamente, es decir, para ellos la causa no estaba en el pensamiento, estaba en el cuerpo, esto ya dice mucho, sólo los cristianos lo invirtieron y dijeron que la pereza era un estado del pensamiento, que era pecado y nos alejaba de Dios. Vuelve el desprecio por el cuerpo, así señores ya es hora de que reevaluemos la filosofía y empecemos a instruirnos en las capacidades de nuestro cuerpo; al respecto, apoyémonos también en Spinoza para dar fuerza a nuestra propuesta “Y el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo”¹⁰⁵. Con esta frase sencillamente está invitando a estudiar el cuerpo, a revalorarlo, tal y como lo propone Nietzsche.

Ahora bien, no vamos a caer en malos entendidos en relación con la propuesta nietzscheana, de revalorar el cuerpo y la fisiología, ya que algunos lo llevan a problemas de razas y de predeterminaciones biológicas, y nada se aleja más de nuestro autor que eso; pues al dar importancia a la fisiología, Nietzsche en ningún momento dice que existan predeterminaciones biológicas, antes bien y como lo pudimos observar en el concepto de instinto, se trata de cómo emergen las valoraciones de acuerdo a condiciones de existencia, y no sólo en ese punto nos podemos percatar de que no hay predeterminaciones. Cuando habla del artista y de aquellos que llegan a constituir un verdadero talento, dice que sólo a unos pocos por naturaleza y educación les es dada la energía para convertirse en un verdadero talento; aquí, lo que debemos entender es que nuestra fisiología es cambiante, igual que nuestro pensamiento y que entre estos dos estados lejos de existir una pugna o una antítesis, lo que hay es una relación de afectación entre ellos, por lo tanto pensamiento y cuerpo son dos fenómenos de igual importancia para aquel que quiera presentar algo serio en la filosofía.

¹⁰⁵ SPINOZA, *Ética* Op. Cit., p. 197

El concepto de voluntad de poder que presenta Nietzsche es uno de los pilares de su obra filosófica, en el hay rasgos de estudios biológicos y filosóficos; él define la voluntad de poder en la biología de nuestro cuerpo, cuando la vincula a procesos fisiológicos, como la asimilación o la interpretación a nivel orgánico; dichos procesos de la voluntad de poder que se dan en nuestro cuerpo, también se dan en nuestro pensamiento, no quiero decir que sean de las mismas características, pero así como asimila el protoplasma palpando el exterior para aumentar su potencia, nos es necesario a nosotros un proceso similar cuando nos enfrentamos a una lectura, ya que la lectura es un proceso de afectación, el cual lleva implícito una fuerza que para poder que nos afecte de acuerdo al propósito del autor, requiere de un tiempo en el cual se reflexiona y se piensa; dicho tiempo de reflexión, no es más que la manera en que podemos asimilar la fuerza a la cual nos estamos enfrentando.

Entonces, la voluntad de poder es una fuerza que está implícita en nuestra biología y en el pensamiento, este concepto lo utiliza Nietzsche para proponer su concepto de vida como potencia y voluntad de poder; cuando Nietzsche critica los valores occidentales y su tradición, tal como lo vimos en el segundo capítulo en el estudio sobre la moral, lo hace porque considera que dicha clase de valores están permeados por una voluntad negativa y que da cuenta de la vida como simple conservación. La vida es una suerte de sufrimiento que se debe conservar por todos los medios, esto vendría a constituir lo que se ha pensado en occidente, no obstante cuando Nietzsche propone este concepto lo hace para invertir la mirada de la vida como conservación, y al contrario, él propone una perspectiva de la vida como manifestación de potencia; para ello, el autor se ampara y da muestras desde la biología hasta el pensamiento, del fenómeno de potenciación que él considera la vida. Cuando Nietzsche retoma conceptos de la biología como el de protoplasma, donde este elemento absorbe para aumentar su potencia y agrega que es movido por una fuerza interior, lo hace con el fin de introducir un concepto de potenciación en nuestra biología, con el único propósito de dar un fundamento

para que sea más fácil asimilar el concepto de vida como potencia o de vida como voluntad de poder.

Es importante tener en cuenta que a nivel del pensamiento aquello que da muestra de la vida como manifestación de potencia, es la capacidad de crear nacida dice el autor desde el interior y que permite engendrar valores que den cuenta de una clase de vida en ascenso; para ese logro, es menester que previamente se haga un ejercicio desde el intelecto el cual, nos permita comprender porque estos valores tan respetados aún no dan cuenta de la máxima potencia humana. Dicha tarea de la inversión de los valores es aquello que llama Nietzsche la transvaloración, tarea que está reservada para aquellos que sean capaces y tengan la suficiente fuerza para crear nuevas valoraciones; sin embargo, estas valoraciones no hay que imponerlas, simplemente partiendo desde la individualidad a la cual siempre llamó Nietzsche, obrar de tal manera que tu vida se potencie, posterior a ello tu estarás afectando a los otros con un pensamiento y un cuerpo fuerte, quien sea capaz de transvalorar será aquel que se llame súper-hombre; concepto que en la obra de Nietzsche hace referencia a aquel que pueda obrar de tal manera que su vida se de evitando en lo posible todo aquello que de muestra de reacción, y actuando más bien por creación.

Para lograr la fuerza necesaria para la transvaloración se hace necesario que cada individuo desarrolle sus capacidades de pensamiento; en este sentido es ineludible como se dijo anteriormente, unas instituciones donde la educación de nuestros jóvenes no se centre simplemente en la ganancia monetaria, sino en el desarrollo de un pensamiento adecuado que permita a cada uno ejercer una crítica y situar su posición respecto de cada problema que se presenta en la vida, con las capacidades del pensamiento. Del mismo modo, se deben buscar medios para que nuestro cuerpo y fisiología estén potenciados, así habrá que valorar de nuevo esas pequeñas cosas que Nietzsche consideraba de suma importancia y que ya mencionamos. A manera de ilustración nos damos cuenta que en la actualidad uno de los mayores problemas de salud mundial lo constituye la

obesidad, situación dada porque la mayor parte de la gente no se alimenta de una manera adecuada, lo que implica que nadie sabe aquello que su cuerpo necesita; por lo tanto, comen para saciarse y no para alimentarse, incluso la gente consume productos simplemente por publicidad sin importar su contenido, vaya desprecio de nuestro cuerpo, vaya falta de responsabilidad para con nosotros mismos. Otro elemento que se suma, es la falta de actividad física, pues el sedentarismo es el auténtico pecado contra el cuerpo, la falta de ejercicio es lo que produce tantos males en nuestros días, sin embargo, estos síntomas no prueban otra cosa que la decadencia de nuestros instintos a nivel biológico y de pensamiento. El desconocimiento de nuestro cuerpo se debe a una tradición que aún sigue insistiendo en ignorarlo y despreciarlo, la falta de utilizar nuestra capacidad de razonar que supuestamente nos aleja de los otros animales; todos estos elementos han actuado en nuestra contra, así las cosas para poder que nuestra vida devenga de otra manera donde de muestras de potencia y fuerza, es necesario que utilicemos nuestras capacidades de pensamiento y de experimentación con nuestro cuerpo y con nuestras acciones, de tal manera que encontremos aquello que nos propicie unas condiciones óptimas para nuestro desarrollo.

Con este concepto de voluntad de poder presente en nuestra organicidad y pensamiento, Nietzsche pretende cambiar la perspectiva de la vida presentada por la tradición como algo digno de lamentación y de sufrimiento; para ello desarrolla fundamentos sólidos a partir de bases biológicas y filosóficas, buscando que quien tenga las capacidades para comprender su propuesta se de a la tarea de evaluar su obra y continuarla –se hace necesario decir que así como la lectura es un acto de afectación, la comprensión de una obra o de una filosofía tiene que ver con la fuerza de quien la trabaja; por lo tanto habrá naturalezas que no podrán entender por ejemplo la importancia de la transvaloración o de la creación, ya que la fuerza que poseen no les permite dejarse afectar por algo que resulta superior a sus capacidades- podemos observar que lejos de concluir y dar una palabra definitiva,

aquello que Nietzsche proponía era un inicio y su obra apenas se abría a evaluar estados fisiológicos en diferentes fenómenos, por ejemplo la fisiología en el arte, o los beneficios de la actividad física en nuestro pensamiento; no obstante, la intención del autor no era una reducción biologicista, por el contrario partiendo de nuestra fisiología evaluar estados de pensamiento y ver cual es la relación entre ellos. En tal sentido, es necesario estudiar el cuerpo y sus influencias en estados de pensamiento con el único fin de ver que puede aportar esta perspectiva a la filosofía.

Entonces cabe preguntarnos ¿Qué clase de estudios fisiológicos debemos hacer para comprender mejor nuestro cuerpo y su relación con el pensamiento? ¿Resulta pertinente asumir una investigación en lo que hace referencia a la fisiología en la estética y en el arte, tal y como lo proponía Nietzsche? ¿Qué clase de pensamiento y mentalidad desarrollan aquellos practicantes de la actividad física? ¿La falta de liberación de energía sexual puede afectar nuestros pensamientos, o estar relacionada con trastornos y desviaciones sexuales? ¿Qué misterios esconde nuestro cuerpo? ¿Por qué hay seres con capacidades que parecen desafiar las leyes que de él se han dicho?. Todas estas son preguntas que debemos investigar a fondo, y a partir de ellas ver que se puede aportar a la filosofía, pero esta vez teniendo al cuerpo como un elemento importante y no como algo que hay que despreciar, tal era la intención de Nietzsche, tal fue la intención de Spinoza, cuando menciona en su Ética que desconocemos las capacidades de nuestro cuerpo, entonces preguntemos.

Tal como dijimos en el apartado titulado creación, se ha pensado que es el alma del artista y su alta espiritualidad aquella que le permite su creación; sin embargo, se hace imprescindible pensar que aquella alma sin un cuerpo, una mano entrenada en el trazo, en esculpir, un ojo, un oído agudizado, no podría generar una creación; el estudio y la importancia que se da al alma del artista, no puede seguir siendo dirigida cada vez más hacia sí misma, por el contrario ya es hora de estudiar la fisiología del artista, y constatar que su potencia no se debe solo a su

alma, sino también a lo particular de su cuerpo y fisiología, que agudizado por el trabajo y por una disciplina se ha transformado; será interesante entonces, plantear e investigar con ayuda de la ciencia médica y sus respectivos exámenes como deviene la etapa de creación en el artista.

Por el contrario en el caso de los deportistas a quienes se ha elogiado por las capacidades de su cuerpo, a quienes les han atribuido ciertas destrezas o particularidades específicas en su cuerpo que les han permitido desarrollar ciertas habilidades, - y si bien en algunos casos es así, y estos son muy escasos, claro está con la condición de saber que la naturaleza es caprichosa y puede dotar a alguien con habilidades específicas, y solo con cosas que tiene que ver con particularidades fisiológicas-. Ahora bien, los grandes deportistas tienen una mentalidad tan potente, a tal punto, que llegan a generar en su cuerpo condiciones que no se dan en otros y que a veces parecen sobrepasar los límites de lo establecido por las leyes físicas y de salud; un caso que nos puede ayudar a clarificar esto, lo constituyen los deportistas del denominado parkour, que han transformado y generado por el entrenamiento y el trabajo duro, unas condiciones en su cuerpo que parecen superar por mucho las generalidades; entonces es común ver practicantes de este deporte, saltando y trepando por lugares que a la mayoría de nosotros nos acarrearían un par de fracturas o incluso la muerte. Los mejores practicantes de este deporte, afirman que es la mente lo primero que hay que transformar para lograr un salto o una hazaña de gran magnitud, pues la mente sabe que caer de determinada altura puede traer consecuencias al cuerpo; sin embargo, el entrenamiento ha hecho que el cuerpo se prepare y la mente no asuma esa ley física como válida y así es posible realizar este tipo de hazañas; esta clase de deportistas en verdad han llevado su cuerpo a otro nivel, tanto así que pareciese que no tuvieran un cuerpo humano, sino de alguna clase de primate. Y no sólo esta clase de deportistas poseen una mentalidad y un cuerpo fuerte, existen alguna clase de personas capaces de llevar su cuerpo a posibilidades no imaginadas; será interesante estudiar por lo tanto, la fortaleza mental de los

deportistas, sin dejar de lado claro está las condiciones y transformaciones de su cuerpo en este proceso.

De igual forma se hace importante estudiar un caso que puede sonar en oídos de muchos fuerte, un estudio sobre la no descarga de la energía sexual y los comportamientos que se consideran aberración, por ejemplo la pedofilia, tal y como se da actualmente en la iglesia católica, que pide a sus sacerdotes ser castos y ellos son unos de los mayores violadores de niños, por supuesto no son los únicos, pero esto nos puede arrojar un dato; habrá alguna relación entre esta renuncia a la sexualidad y la posterior desviación en pedofilia, es decir, ¿cómo un estado fisiológico de presión y no descarga, puede degenerar incluso nuestro pensamiento y gusto sexual? O hacer un estudio en gente que ha renunciado a la vida sexual y ver que transformaciones sufrió su cuerpo y sus estados de ánimo, pues para nadie es un secreto que una vida sexual plena, lejos de ser pecado, constituye una de las bases fundamentales para nuestro equilibrio a nivel orgánico y a nivel de nuestro pensamiento, pues: “Sólo el cristianismo, que se basa en el resentimiento *contra* la vida, ha hecho de la sexualidad algo impuro: ha arrojado *basura* sobre el comienzo, sobre el presupuesto de nuestra vida”¹⁰⁶

Investigar sobre nuestro cuerpo en lo fisiológico puede arrojar muchos datos que nos sirven para un estudio de enfermedades que se han atribuido a nuestro pensamiento, o estados de ánimo, como es el caso de estudios recientes que han encontrado la relación entre aquellas personas que sufren del colon y padecen estrés o depresión, o aquellas personas que sufren de estreñimiento y padecen de estrés; la relación entre estas esferas que pareciera no tener ninguna, claro está para quien desprecia todavía la sintomatología del cuerpo respecto del pensamiento y viceversa, consiste en una alteración física y psicológica que trae como consecuencia una falta de equilibrio a nivel de nuestros dos atributos. Esto nos aporta para entender que en el campo de las enfermedades, como en muchos

¹⁰⁶ NIETZSCHE, *Crepúsculo de los ídolos*. Op. Cit., p. 135

otros, la errónea división cuerpo pensamiento, ha generado falsas conclusiones y expectativas para su tratamiento y prevención, así como a nivel de estudios psicológicos y de otros temas que no entiende nuestra correlación cuerpo pensamiento.

Así mismo, cabe preguntarnos a la luz de aquello que se desarrolló a lo largo de este trabajo, ¿de qué manera la filosofía puede aportar al campo de la investigación sobre nuestro cuerpo? La respuesta es la siguiente, ella nos permite liberarnos de ese prejuicio de que nuestro cuerpo es algo pecaminoso y sin importancia, tal y como ha hecho creer la tradición, posterior a ello es necesario plantear una filosofía que se pregunte por la totalidad del ser humano, es decir nuestro pensamiento y su correlación con nuestro cuerpo y viceversa, todo esto para pon fin superar esa absurda dualidad, y desprecio por el cuerpo. Con ello estaremos aportando al ámbito filosófico mucho más que toda la tradición que se niega a devolverle su lugar, amparada en una falsa creencia de ver el cuerpo como inferior a nuestro pensamiento. En esta propuesta Nietzsche es el primero, en tratar y plantear la seriedad con que hay que devolverle a nuestro cuerpo su lugar, en ello nuestro autor constituye un gran salto respecto del pensamiento de su época, en otros términos va un paso adelante; sin embargo, aún hoy este tema no es muy tenido en cuenta por muchos estudiosos.

Finalmente, este trabajo está lejos de dar respuestas, pero si tiene la intención de abrir una posibilidad para plantear estudios en los temas antes mencionados – fisiología del arte, psicología y filosofía del deporte, vida sexual, salud y pensamiento- estudios que plantearé más adelante, sin saber que datos pueden arrojar; de nada sirve plantear una investigación y ver a que se quiere llegar, más vale plantear el proyecto y descubrir que nos aporta en su desarrollo, pues como dice Nietzsche “Si alguien escondiese una cosa detrás de una mata, y luego la buscase y la encontrase, no merecería muchas alabanzas por ello; pues así sucede con la investigación de la “verdad” dentro del círculo de la razón”

BIBLIOGRAFIA

COLLI, Giorgio. *Después de Nietzsche*. Barcelona. EDITORIAL ANAGRAMA, 1978.

DELEUZE, Gilles. *Nietzsche et la philosophie*. Paris. PRESSES UNIVERSITAIRES DE France, 1962.

HEIDEGGER, Martin. *Nietzsche 125 años*. Bogota. Editorial TEMIS, 1977.

MAZZINO, Montinari *Lo que dijo Nietzsche*. Barcelona. Editorial Salamandra. 2003

NIETZSCHE Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1951.

----- *Consideraciones intempestivas*. . Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1966.

----- *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid. EDITORIAL ALIANZA, 1975.

----- *Ecce homo*. Madrid. ALIANZA EDITORIAL, 1982.

----- *El anticristo*. Madrid. EDITORIAL ALIANZA, 1980

----- *El origen de la tragedia*. Buenos aires. EDITORIAL AGUILAR, 1951.

----- *Fragmentos póstumos*. Bogotá. EDITORIAL NORMA, 1992.

----- *Genealogía de la moral*. .Madrid EDITOR AGUILAR, 1932.

----- *Humano, demasiado humano*. Madrid. EDITORIAL EDAF, 1980.

----- *La gaya ciencia*. Madrid. Editorial SARPE, 1984.

----- *Mas allá del bien y del mal*. Buenos Aires, EDITORIAL AGUILAR, 1947.

----- *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona. EDITORIAL TUSQUETS, 1980.

----- *Voluntad de dominio*. Buenos Aires. Editor Aguilar 1951

SPINOZA Baruch. *Ética*. Madrid. ALIANZA EDITORIAL, 1998.

STIEGLER Barbará *Nietzsche et la biologie*. Paris. PRESSES UNIVERSITAIRES DE France, 2001.